



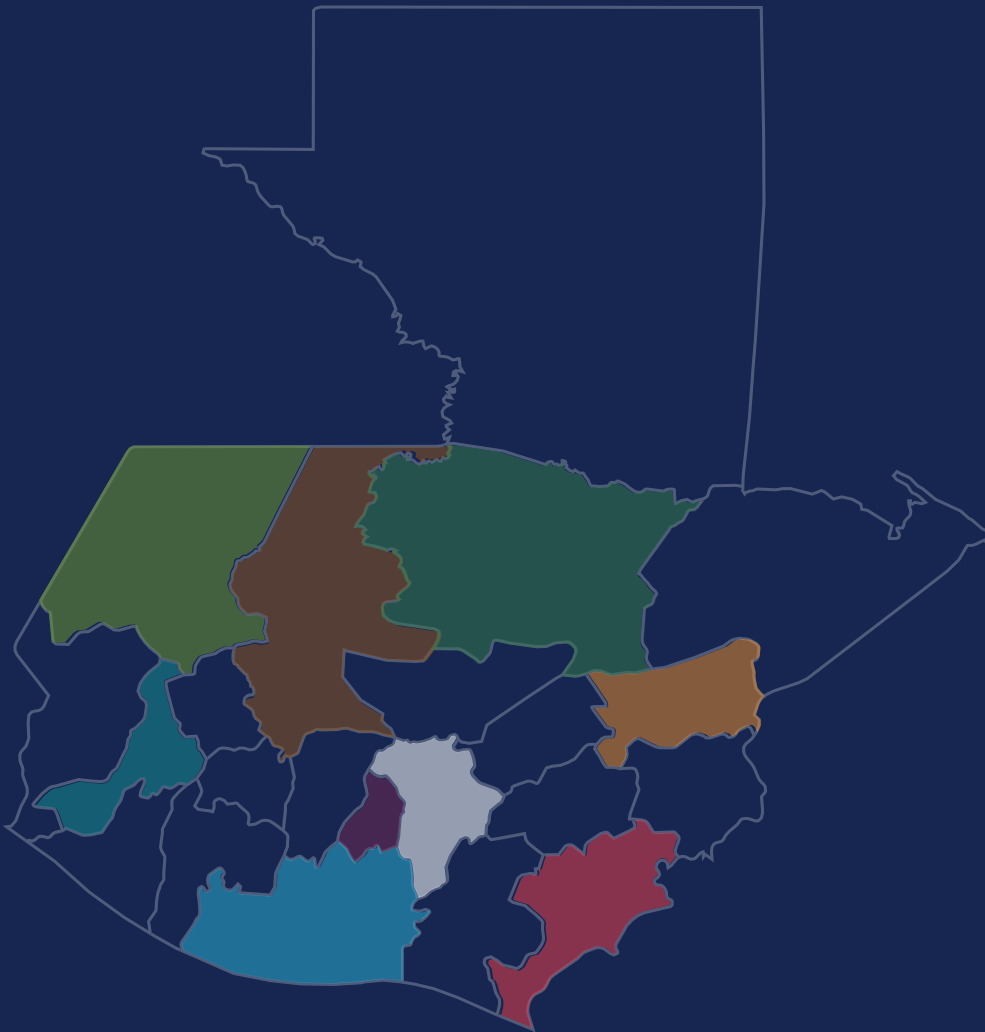
Universidad
Rafael Landívar

HISTORIAS DE

PERSEVERANCIA

EN TIEMPOS DE PANDEMIA

COORDINADORES Y DOCENTES
DE CAMPUS Y SEDES



DIRECCIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO



HISTORIAS DE

PERSEVERANCIA

EN TIEMPOS DE PANDEMIA

COORDINADORES Y DOCENTES
DE CAMPUS Y SEDES

DIRECCIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO



EDITORIAL
**CARA
PARENS**
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

378.10397281

H673 Historias de perseverancia en tiempos de pandemia. Coordinadores y docentes de Campus y Sedes. / Universidad Rafael Landívar, Dirección del Sistema Universitario. -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2021.

IV, 92 páginas. Ilustraciones en color.

ISBN de la edición digital, PDF: 978-9929-54-381-2

1. Profesores universitarios – Conducta de vida – Guatemala
2. Resiliencia (Psicología)
3. Profesores universitarios – Actitudes – Guatemala
 - i. Universidad Rafael Landívar, Dirección del Sistema Universitario
 - ii. t.

SCDD 22

HISTORIAS DE PERSEVERANCIA EN
TIEMPOS DE PANDEMIA
COORDINADORES Y DOCENTES DE CAMPUS Y SEDES



Edición 2021

Universidad Rafael Landívar, Dirección del Sistema Universitario.

Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, siempre que se cite la fuente.

D. R. ©

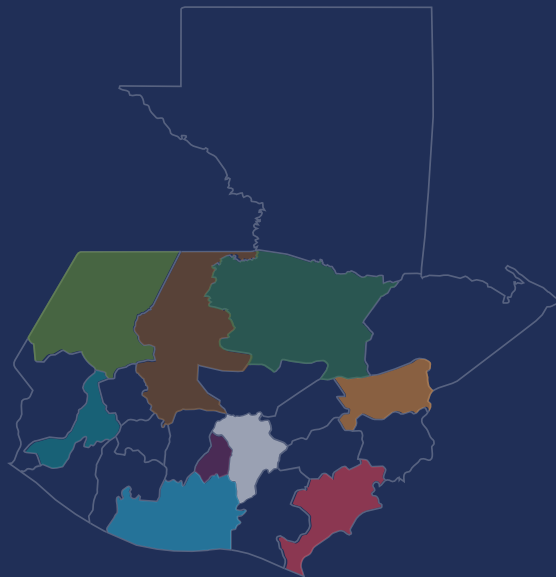
Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar
Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103
Apartado postal 39-C, Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016
PBX: (502) 2426-2626, extensiones 3158 y 3124
Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Las opiniones expresadas y fotografías incluidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente compartidas por la Universidad Rafael Landívar.

ÍNDICE



pág. V	Presentación
pág. 1	Coordinadores y docentes del Campus de Quetzaltenango
pág. 17	Coordinadores y docentes del Campus San Pedro Claver, S. J. de Alta Verapaz
pág. 23	Coordinadores y docentes del Campus San Roque González de Santa Cruz, S. J. de Huehuetenango
pág. 35	Coordinadores y docentes del Campus P. César Augusto Jerez García, S. J. de Quiché
pág. 51	Coordinadores y docentes del Campus San Luis Gonzaga, S. J. de Zacapa
pág. 65	Coordinadores y docentes de la Sede de La Antigua
pág. 77	Coordinadores y docentes de la Sede de Escuintla
pág. 85	Coordinadores y docentes de la Sede de Jutiapa



PRESENTACIÓN



Desde los inicios de la pandemia por la COVID-19, en el primer trimestre del 2020, los retos han sido innumerables y continuos para distintos ámbitos. La educación ha tenido que reinventarse y buscar nuevas formas de llegar a todas aquellas personas a las que se debe, tanto estudiantes como docentes y administrativos. El cambio hacia la modalidad virtual fue tan abrupto, que pasó de ser una opción a ser una obligación. La gran mayoría de la comunidad educativa no estaba preparada para un salto a la virtualidad de tal magnitud como el que esta pandemia condicionó, y el cual, con vocación y valentía, la academia ha afrontado a lo largo de estos últimos dos años.

Las historias de perseverancia nacieron inicialmente con el fin de resguardar en la memoria de la comunidad landivariana el enorme esfuerzo que nuestros estudiantes hicieron frente a cada desafío de esta modalidad educativa a distancia. En este sentido, también se considera importante reconocer la ardua labor de nuestros docentes y personal administrativo, quienes cada día asumen el reto del dinamismo de esta nueva realidad. A continuación, se presenta la segunda edición de *Historias de perseverancia*, esta vez, rescatando un compendio de las experiencias de nuestros docentes y personal administrativo de los campus y sedes de la Universidad Rafael Landívar, que nos inspiran a través de su compromiso con la calidad educativa y amor por la misión.

Dirección de Sistema Universitario

Campus Central

Universidad Rafael Landívar

1

COORDINADORES Y DOCENTES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO



INTRODUCCIÓN



El tema de la pandemia por la COVID-19 nos hace, inevitablemente, protagonistas de la misma, realidad que cada uno y cada una de nosotros ha experimentado a lo largo de más de un año ya.

Y es que durante esos meses en los que las emociones fluctuaban entre miedo, asombro, esperanza, zozobra, tristeza, impotencia, empatía, entre otras, como Universidad, partimos de la formación eminentemente ignaciana, que resalta un tema imprescindible para la coyuntura actual: la resiliencia. Es el hecho de animarnos y animar a otros, pese a las circunstancias adversas; seguir en el camino, aunque hayamos considerado abandonarlo; es levantarnos, una, otra y las veces que sean necesarias, para perseverar y así, alcanzar nuestras metas.





Esto es lo que se alcanza a visualizar en las historias de coordinadoras y coordinadores académicos y docentes de esta casa de estudios que, a pesar de las circunstancias, afrontan de forma constructiva la misión encomendada. Son algunas voces de la academia landivariana que han podido plasmar su testimonio frente a los enormes retos y desafíos que representó y representa este nuevo camino educativo, sus innovaciones, renovaciones, acciones resilientes, etcétera.

Adentrémonos, entonces, a estos relatos, como una muestra de tantas historias de lucha y perseverancia de cada una de las personas que formamos el Campus de Quetzaltenango.

Mgtr. Alberto Axt Rodríguez

Director *ad interim* del Campus de Quetzaltenango

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN



**LCDO. JESÚS TRINIDAD
HERNÁNDEZ TOHOM**

DOCENTE DE PENSAMIENTO
POLÍTICO II Y COORDINADOR
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

El confinamiento que vivimos actualmente me ha permitido valorar estar al frente de la coordinación de facultad con dos actitudes: la primera implica acompañar, motivar y orientar desde el nivel académico a las y los estudiantes, docentes e incluso a los padres y madres de familia que, en algunos casos especiales, han pedido información sobre el aprendizaje de sus hijas e hijos. Hay que seguir preparándonos, ofrecer las mejores herramientas para el aprendizaje, no bajar la guardia y enfocarnos en nuestra preparación particular con la virtualidad.

Las palabras de apoyo, la solidaridad y el acompañamiento entre profesores y estudiantes representan una oportunidad para aprender a cuidar la casa común. Un ejercicio que antes se hacía en los corredores, en el aula o en la oficina era el seguimiento personalizado: «¿cómo le va, por qué está así, en qué le puedo ayudar?». Por lo tanto, la segunda actitud implica un cambio en el ejercicio del acompañamiento: algunos estudiantes me escriben un mensaje de texto en el chat, me llaman o envían un correo para exponer su cansancio, el estrés o la noticia de que son positivos a la COVID-19; asimismo, me contactan profesores que están pasando por esa etapa de contagio y recuperación de la salud.



Ante esto, pasa por mi mente lo especial que es cada uno y cada una; transmiten un sentido de lucha por la vida, del cuidado y de la protección. Ya que también estamos expuestos a contagiarnos y contagiar, debemos hacernos responsables del cuidado de esta gran comunidad. Por eso, la universidad vela por sus integrantes y les anima a seguir estudiando en esta modalidad virtual.

La comunidad extensiva desde las redes sociales se está haciendo grande ahora; quizá pueda ayudar a contarnos esas historias, a decir que estamos con vida y queremos que todos y todas estén bien.

ADAPTACIÓN, IMPOTENCIA Y GRATITUD



LCDA. SUSANA KAMPER MERIZALDE

COORDINADORA DE ÁREA DEL TÉCNICO UNIVERSITARIO EN
TERAPIA FÍSICA Y OCUPACIONAL Y DOCENTE DEL CURSO
TÉCNICAS DE INTEGRACIÓN SENSORIAL

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Con la llegada de la pandemia, cambió el entorno y de aquel ameno sonido de jóvenes estudiantes que alimentan el espíritu con sus risas, ocurrencias y bromas, ahora queda el silencio. La interacción se adaptó desde casa, a través de plataformas, y esa convivencia cotidiana en aulas, en el gimnasio, corredores, adentro y afuera de la universidad quedó restringida. La adaptación de docentes, alumnos y alumnas, coordinación y facultad empezó desde las nuevas formas de convivencia que permitieron reconectarnos, reír, llorar y compartir actividades, como los cierres de cursos, donde afloran sentimientos de gratitud, nostalgia, alegría y reconocimiento porque la academia continuó su labor.

Actualmente vivimos momentos de impotencia porque el cuerpo es frágil y esta enfermedad no es amable. Es duro acompañar alumnos y familias afectadas por la COVID-19; en algunos casos, lamentablemente han perdido la batalla. Por otro lado, se experimenta gratitud hacia Dios cuando el cuerpo triunfa sobre la enfermedad. Estas experiencias nos vuelven más sensibles y humanitarios y motivan a pequeñas acciones en el silencio cercano de quien lo requiere, dando algo de lo mucho que hemos recibido a través de la entrega de víveres, ropa, juguetes, dinero, recargas telefónicas, según sea la circunstancia. Menos es más y esta vida se ha vuelto más sencilla, con mayores oportunidades para entrar a nuestra cueva y realizar el ejercicio diario de encuentro cercano con nuestro Buen Dios para agradecer la vida.

La pandemia sigue, pero hemos dado respuesta a alumnos y familias; hemos continuado nuestro aprendizaje y adaptación, encontrando nuevas formas para en todo amar y servir.



EL DESAFÍO DE LAS CLASES VIRTUALES CON UNA MÁQUINA DESGASTADA Y CON POCAS CONEXIÓN A INTERNET

**LCDA. MACARIA MAGLORIS
VELÁSQUEZ FIGUEROA**

DOCENTE DE LAS CARTAS DEL
NUEVO TESTAMENTO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Este tiempo al resguardo personal, familiar y nacional ha dejado muchas historias, de manera especial en la docencia, ante la obligación de migrar repentinamente de lo presencial a lo virtual y buscar nuevas estrategias y herramientas pedagógicas virtuales para culminar el primer ciclo 2021.

Al inicio de la cuarentena, impartí clases con una computadora deteriorada y con poca conexión a internet. No podía realizar actividades virtuales, regularmente tenía problemas para compartir pantalla y aplicaciones, me quedaba sin audio y me salía de forma involuntaria de la sesión de clase constantemente. Todo eso era frustrante, por lo que adquirí una computadora nueva y aumenté la velocidad de mi internet residencial.



Soy consciente de las limitantes que encuentran varios y varias estudiantes de la Universidad Rafael Landívar en este proceso de enseñanza-aprendizaje virtual. Por las circunstancias descritas anteriormente, empatico con ellos y soy flexible, creativa e ingeniosa con las actividades que realizo. También busco conocer su realidad, para servir con eficacia y hacerles saber que no están solos, pues comprendo lo que están viviendo y espero siempre ayudarles. Para esto y mucho más, ha servido mi propia experiencia.

CAMBIO DE VIDA



**LCDA. ALICIA EUGENIA
ARROYAVE COHEN**

DOCENTE DE METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
SALUD



El 2020 inició con buena perspectiva, si bien estábamos conscientes de que en el otro lado del mundo existía una amenaza. Para mí, era un año importante porque finalizaba una de mis metas: la Especialización y Maestría en Innovación de la Docencia Universitaria, en la Universidad Rafael Landívar. El pénsum del posgrado desarrollaba en nosotros como docentes nuevas técnicas, estrategias y competencias a partir de la virtualidad; en ese entonces, pensé ¿cuándo podré poner en práctica lo aprendido? Técnicas importantes para la docencia como la gamificación y el manejo de plataformas ya eran conocidas, pero existían otras estrategias innovadoras y tecnológicas con las cuales no estábamos familiarizados que permitían al estudiante hacer uso de su criterio y análisis.

El 13 de marzo, con el cierre del país por la aparición de casos de COVID-19, nos enfrentamos a un gigante invisible, algo que no nos permitía ser nosotros, pero que nos exigía continuar. Iniciaron las clases virtuales y me tocó vivirlas como docente y estudiante, pues ya eran los últimos meses de maestría. Por tanto, contaba con conocimientos que, aunados al apoyo de la universidad y de otros docentes que conocían del tema, me permitían afrontar la virtualidad.

Me costó acostumbrarme a la nueva realidad: todos y todas detrás de una computadora y jornadas un poco frustrantes, donde algunos estudiantes permanecían sin comunicación activa. Pero, conforme ha pasado el tiempo, la situación ha mejorado: he aprendido mucho de ellos y ellas, han avanzado a pasos agigantados en todos los sentidos y he presenciado su crecimiento, su madurez, así como la resolución de casos, la práctica y presentación de los mismos a través de plataformas digitales.

La universidad me ha bendecido con trabajo: impartimos clases y logramos objetivos a través de competencias. Hoy, la normalidad es otra, pero debemos recordar que el amor por nuestra profesión y por la educación nos abre puertas que ni siquiera un gigante invisible como la COVID-19 puede cerrar.

CON LA PANDEMIA DESCRUBRÍ MIS CAPACIDADES PARA LAS HERRAMIENTAS WEB

**LCDO. ÁLVARO FIDEL
MIRANDA VELÁSQUEZ**

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Me sorprendió el confinamiento mientras venía de regreso a San Pablo, municipio de San Marcos; las medidas adoptadas por el gobierno me hicieron pensar que no sería por mucho tiempo. Aprendí lo más básico para iniciar las clases, que fueron mejorando, así como cuánto ignoraba sobre herramientas del portal y otras en línea que pueden ser aplicadas a mi labor docente, asimismo, aprendí lo capaz que soy de utilizarlas para ser más efectivo y eficaz en mis clases. El cambio también implicó triple esfuerzo, respecto de las clases presenciales: tener que hacer de maestro para mis hijos, dedicarles tiempo y distraerlos, no tener que viajar durante horas, conocer mejor mi entorno, los problemas y situaciones ordinarias de los vecinos, los grupos, la demás familia, etcétera.

No he podido culminar mi tesis, para lograr un trabajo estable y por ende un mejor ingreso económico.

He visto cómo la pandemia ha afectado a otros: la solidaridad, la voracidad y el aprovechamiento, la fe y la incredulidad, la responsabilidad y la imprudencia, las oportunidades y las desesperanzas; la tranquilidad, la confianza y la paz de unos y el estrés y la desesperación de otros.



Vivimos un tiempo para reflexionar sobre lo efímera que es la vida, debido a la amenaza de una enfermedad que está al acecho, sin tomar en cuenta ninguna condición humana que la limite. Ahora, siento en igual medida la preocupación y la celebración de la vida de mis padres y hermanos, para compartir algunos momentos con ellos y vivir con más intensidad que antes.

Agradezco la oportunidad de poder contar estas experiencias que, de no ser así, se hubieran quedado en lo más íntimo de mi ser.

LO MÁS LEJANO RESULTÓ SER MÁS CERCANO Y LO MÁS HUMANO, MÁS LEJANO



**LCDO. ERNESTO ÁLVAREZ
LACAYO**

DOCENTE DE ANTROPOLOGÍA
TEOLÓGICA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

La pandemia por la COVID-19 me parecía tan lejana como las noticias que miraba en los informativos de televisión o la prensa escrita. Los casos de contagios iban en aumento cada día, por miles en varios países orientales. Recuerdo que en el acto familiar que realizamos cada 24 de diciembre, al vestir las imágenes del niño Jesús, mi hijo mayor oró, diciendo algo así como: «¡Te pido Señor, por todos los enfermos de la peste en China...!»». Miré a mi esposa con consuelo, pero también con miedo, sí, con miedo; experimenté lo que los místicos llaman la «noche oscura». Solo encontraba remanso y consuelo en las palabras de ánimo de mi esposa. He padecido ciertos cambios en mi salud, por ser paciente diabético, y que trato de disimular, para evitar entristecer a mis hijos. Nosotros los adultos nos adaptamos a cualquier cambio, nos acomodamos fácilmente; mis hijos, en cambio, me preguntan: «¿Tendremos que estar encerrados todas las semanas?», «¿Debemos ponernos mascarillas dentro y fuera de casa?», «¿Tendremos descanso con las clases virtuales?» y «¿Cuándo se acabará todo esto, papi?».

Con los nuevos cambios, debo preparar mis planes de clases semanales, aunque vienen a mi mente preguntas como ¿qué haré si nos llega a tocar a nosotros? ¿Qué será de mis hijos y de mi esposa? Oro al Señor diciéndole: si eliges a uno de nosotros, que sea a mí, porque a mis hijos todavía les queda una larga vida por delante y mi esposa debe acompañarlos. Oro por mis alumnos que, quizá, estén pasando por situaciones similares a la mía. A pesar de todo, mantengo la esperanza.



HOGAR, DOCENCIA Y PANDEMIA



**LCDO. HÉCTOR MANUEL
POLICARPIO MARÍN**

DOCENTE DE QUÍMICA INORGÁNICA I
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Empieza marzo del 2020 y –¡de repente!– parecía como si hubiésemos amanecido en un país diferente. Escuchamos que el coronavirus había llegado a Guatemala y las autoridades, sin vacilar, tomaron medidas para restringir la movilidad de la población. Suspenso, miedo e incertidumbre; muchas preguntas que nos privaron de nuestras horas de sueño.

Respecto a nuestra docencia, por momentos nos sentíamos confundidos y en otros, animados por encontrar la innovación de la enseñanza. El consenso en mi hogar fue que los equipos tecnológicos no serían suficientes para cumplir adecuadamente con los requerimientos de la nueva modalidad. Entonces, decidimos invertir en una nueva computadora y mejorar la capacidad de internet, trabajar separados y evitar interferir con las voces que inicialmente parecían un «debate acalorado» entre los miembros de mi hogar.

A través de la licenciada Sonia Barrios, supe que existía una plataforma para interactuar con autoridades, compañeros y estudiantes; visualicé, entonces, a la Universidad Rafael Landívar preparada con su plataforma y actualización constante sobre la misma, insistiendo en nuestra preparación. No hubo graves problemas para el cambio, porque la institución cuenta con un sistema tecnológico, administrativo y académico bien cimentado y funcional.



La atención a las y los estudiantes demanda mucho esfuerzo, más para interactuar en una modalidad acompañada de la tecnología que sigue su avance. Soy ahora docente y estudiante a la vez, y debo encontrar la forma más eficiente para llegar a mis alumnos con problemas de ubicación geográfica, económicos, familiares, de servicios de red, electricidad, etcétera, que esperan con alegría aprender y alcanzar su sueño graduándose. En este proceso, ha sido clave el apoyo y comprensión de las coordinadoras, para así continuar la labor en un ambiente amigable, eficaz y eficiente.

EL «CORAZONAR»



LCDA. HILDA ANTONIETA MONZÓN BARRIOS DE ÁVILA

DOCENTE DE INTRODUCCIÓN A LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD
GUATEMALTECA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Es inevitable escuchar a nuestro corazón. Cuando se piensa en la perseverancia, cuando las palabras se sienten y se transmiten, propiciamos la «dialogía», que consiste en conversar con amor y respeto. Espero que esta lectura provoque palpitos inesperados.

Todo inicia con la ruptura del concepto de «normalidad» que alude a la alegoría de la caverna de Platón: me encontraba encadenada al miedo, a la incertidumbre, a las limitantes del uso de la tecnología. De forma inesperada, ingresé a hogares, escuché el canto de aves, el despertar de los gallos, ladridos, voces y risas de seres queridos, todos estos, sonidos que nos llevan a posibilidades imaginativas. Vi colores, belleza, familias que acompañaban a estudiantes, a niños y niñas fisgoneando y diversas formas de vida de mi Guatemala multicultural. Al mismo tiempo, escuchamos llantos, sentimos dolor y tristeza por enfermedades y la pérdida de seres amados.

No cabe duda que ha cambiado la demarcación sociodemográfica y las dinámicas de intersubjetividad, que ahora revelan dos vertientes: el difícil acceso a los recursos tecnológicos y la posibilidad de encontrar, en medio del caos, oportunidades, como las historias de estudiantes que debían recorrer caminos en tiempo de confinamiento para encontrar un negocio de internet o acercarse a vecinos para que les rentasen teléfono y datos para conectarse a clases.

Los diversos signos comunicativos que describo nos interconectaron desde la virtualidad y propiciaron el retorno del ser solidario, del ser humano, del «corazonar» como una sensibilidad reflexiva y sintiente que ha creado redes de alteridad, reverenciando el dolor del otro al punto de hacerlo nuestro. La alteridad fue importante cuando vivía mi propio dolor, pues cuatro seres amados enfermaron y tuve que retornar a la fe, a la voluntad de continuar esa hazaña quijotesca llamada «perseverancia».



UNA HISTORIA MÁS DE PERSEVERANCIA Y AGRADECIMIENTO A PESAR DE LA COVID-19



**LCDA. ILEANA DE LOURDES
RONQUILLO ARMAS**

DOCENTE DE ÉTICA
FACULTAD DE TEOLOGÍA



Al principio, había mucha incertidumbre por no saber cómo sería dar clases a través de una pantalla y cómo utilizar las incontables plataformas, pero eso no nos detuvo y nos hicimos migrantes tecnológicos. He recibido innumerables cursos para poder apoyar a mis estudiantes para que comprendieran, aprendieran y compartieran lo que sabían y así, seguir en ese camino de enseñanza-aprendizaje y continuar la preparación en valores de profesionales, para el servicio al prójimo.

En lo personal, estoy agradecida con Dios por la oportunidad que me da de trabajar y seguir compartiendo lo poco o mucho que sé, para la formación de nuevos profesionales. Le agradezco a la URL tomarme en cuenta por medio de mis coordinadoras, que han confiado en mí para continuar mi apoyo hacia los y las jóvenes.

Es muy interesante ver cómo el mundo cambió de un momento a otro, cómo, de ser muy cercanos, nos convertimos en extraños por la distancia, sobre todo con lo que hacíamos en nuestro diario vivir.

Cuando inició esta pandemia, tuve que detener mi vida laboral como fisioterapeuta, pero, gracias a la tecnología, no se detuvo mi labor docente. A pesar de lo difícil que ha sido esto para todos y todas, la virtualidad y la Universidad Rafael Landívar (URL) me dieron la oportunidad de seguir con mi trabajo, aprendizaje y enseñanza.

Este proyecto es especial, pues no sabemos cómo ha impactado la enfermedad a cada persona, y con cada historia podemos conocer la realidad que se vive y así ser empáticos y trascender en el trato a los demás.

Por último, quiero decir gracias, gracias, gracias por la oportunidad.

LA URL, TODA UNA EXPERIENCIA EN PANDEMIA



LCDO. MARIO ROBERTO MONTERROSO BRIONES

DOCENTE DE ECONOMÍA EMPRESARIAL

FACULTAD DE INGENIERÍA



En el primer trimestre del 2020, empecé a dar clases en el Campus de Quetzaltenango. Viajar de la ciudad capital, en donde he vivido desde hace cuarenta años, a la tierra que me vio nacer, era toda una alegría. Salir los viernes por la mañana, ver el paisaje mientras viajaba, acompañado de buena música o buena compañía, llegar a almorzar con mi hermana y su familia, luego llegar al campus a las cinco y media de la tarde y los sábados por la mañana y ver a jóvenes que se preparaban para su desarrollo personal y profesional, era algo muy gratificante, que me llenaba de juventud.

Pero en marzo, cuando declararon la llegada de la pandemia a nuestro país, esa alegría se alteró: de golpe nos cambió la vida, se terminaron los viajes a Xela y tuvimos que adaptarnos a una nueva rutina. Compartir los conocimientos por videoclases fue, al principio, decepcionante: el curso se volvió impersonal y no podíamos ver a los demás participantes. Más del 70 % de la comunicación es gesticular, corporal, con manifestaciones faciales, pero eso se perdió en gran medida con la virtualidad.

Finalmente, el ser humano se adapta a las nuevas circunstancias: ahora, ya nos sentimos más resignados con la esperanza de que todo vuelva a ser presencial y estamos aprendiendo a mejorar el quehacer docente a distancia. Posiblemente, muchas universidades no vuelvan a ser lo mismo, pero la comunidad landivariana saldrá adelante y podrá nuevamente, con alegría y entusiasmo, reunirnos en sus aulas en el futuro.

Ánimo para todos y todas: hay que esforzarnos más como catedráticos, no perder la calidad, crear un ambiente de aprendizaje dentro de nuestras aulas virtuales para lograr superar esta nueva forma de compartir el conocimiento, encontrar otras formas de llegar al entusiasmo por aprender de nuestros alumnos y tener la capacidad de mantener su interés de cabo a rabo durante la clase; ese es el gran reto. Con el apoyo que siempre recibimos de la Universidad y de la coordinación, podremos superar todos los obstáculos, siempre hacia adelante, con la firme convicción de que podemos contribuir a la construcción de un mejor país.

MI EXPERIENCIA ANTE LA COVID-19



**LCDO. MOISÉS RAMÍREZ
MEJÍA**

DOCENTE DE ¿QUIÉN FUE JESÚS
DE NAZARET?

FACULTAD DE TEOLOGÍA

La experiencia de la docencia en modo virtual ha sido, hasta hoy, un gran reto y, definitivamente, una experiencia única, producto del confinamiento que ha provocado la COVID-19.

En lo personal, tenía conocimientos básicos del campo virtual y sus diferentes áreas, sin embargo, al instalarse en un 100 % en el desarrollo de las clases, me di cuenta de que no estaba completamente preparado, por lo que al inicio experimenté muchas dudas y temores sobre la posibilidad y la capacidad de llevar a cabo el cambio de la docencia presencial al campo de la virtualidad. Ha sido todo un reto, en el que he aprendido día a día.

En todo este proceso de cambio del contexto en el desarrollo de la docencia, la actualización se ha convertido en algo indispensable, no solo del conocimiento de la virtualidad, sino también del buen desarrollo pedagógico en este nuevo campo. Lo anterior demanda tiempo, disponibilidad y, sobre todo, amplitud mental. La Universidad Rafael Landívar, en especial los departamentos responsables de la formación, así como las coordinaciones de las facultades, han realizado un trabajo clave y muy significativo en el acompañamiento a docentes en cuanto a la virtualidad y el desarrollo pedagógico.

Por su parte, el cuerpo estudiantil también experimentó dudas, temores y dificultades, por lo que, al principio, fue complicado integrar a todos los y las jóvenes de manera efectiva y participativa en el desarrollo de las clases. Esta situación se ha ido superando con el transcurso del tiempo, el aprendizaje a partir de la experiencia y la debida atención a cada caso.



SOY UNA SOBREVIVIENTE DE LA COVID-19



LCDA. ROSARIO YADIRA PUAC CANO

DOCENTE DE ENFERMERÍA EN CUIDADOS INTENSIVOS Y EMERGENCIAS

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Soy enfermera desde hace veintitrés años y docente landivariana desde hace dieciséis. Comparto mi historia, porque en el caminar de la vida, estamos llamados y llamadas a amar, cuidar, consolar y, ojalá, inspirar.

El 30 de noviembre del 2020, recibí el resultado que nunca hubiera querido recibir: me confirmaron que di positiva a la COVID-19. Mi mundo, tan controlado y cuidadosamente estructurado, se hizo pedazos esa noche e inmediatamente informé a mi familia. La incertidumbre, el temor, la desolación y la impotencia, todas juntas, me hicieron pasar por uno de los momentos más difíciles de mi vida. Sin embargo, el amor y los cuidados incondicionales de mi familia me ayudaron a superar la enfermedad y las palabras de ánimo junto con las oraciones me mostraron cómo el afecto puede ser una cura.

Hoy, soy una sobreviviente y estoy convencida de que Dios se disfraza de familia, amigos o compañeros, para decirte: «No estás sola, Yo te sostengo, tu vida tiene un propósito, solo no corras tanto, no te afañes, disfruta las cosas simples de la vida, abraza y expresa cariño o admiración, antes de que sea tarde». Tengo que agradecer por todo lo aprendido, porque tuve la enorme bendición de que Dios guardara a toda mi familia, pues de una manera milagrosa, no enfermaron. Hoy, soy mejor que esa noche triste, estoy cada día más feliz, de forma consciente cuido mi alimentación, hago caminatas y meditación y, junto al cariño que recibo, poco a poco ha regresado la calma a mi vida.



2

COORDINADORES Y DOCENTES DEL
CAMPUS SAN PEDRO CLAVER, S. J.
DE ALTA VERAPAZ



INTRODUCCIÓN



El contexto del Campus San Pedro Claver, S. J. de la Verapaz está inmerso en los contrastes de la verde Verapaz del norte: tan lejana en la distancia como cercana al corazón; tan pacífica como agresiva, a veces; tan abierta como secreta y misteriosa; de paisaje encantador y naturaleza ruda durante las tormentas. Es en ese entorno precisamente que, al acúmulo de daños provocados a causa de la pandemia por la COVID-19, se sumaron las consecuencias de las tormentas Eta y Iota (en noviembre del 2020), que pusieron a prueba nuestro talante ignaciano. Pláceme compartir con las y los lectores que ningún integrante del equipo abandonó la barca: por el contrario, asumimos nuestra condición como un solo cuerpo y hemos navegado viento en popa.

Bajo la premisa de que «no todas servimos para todo, pero todas servimos para algo, y muy bien servido...», presentamos a tres docentes que han sido ejemplo y modelo de cómo enfrentar la adversidad. Se trata de las académicas Mgtr. Delia Chén Rax, Mgtr. Delia Maribel Putul Chub y la Lcda. Rosa Maclovia Villela Flohr. La historia de cada una es elocuente y repetirla sería sobreabundar.

Nuestro lema es: «Todo, a mayor gloria de Dios», sea en la bonanza o en la adversidad. Se trata de una sublime divisa que nos acompaña desde 1540, año de la fundación de la Compañía de Jesús.

Dr. Juan José Guerrero Pérez

Director del Campus San Pedro
Claver, S. J. de la Verapaz

HISTORIA DE VIDA, UNA LÍNEA DE TIEMPO QUE MARCÓ MI SER DOCENTE EN LA PANDEMIA



**LCDA. ROSA MACLOVIA
VILLELA FLOHR**

DOCENTE DE INVESTIGACIÓN EN
CIENCIAS SOCIALES I EN EL TÉCNICO
EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

Mi historia de vida desde la docencia, en lo humano y profesional, considero que se vio afectada con la venida de la pandemia. Con este suceso, llegué a asimilar que yo podía ser, saber y dar aún más en tiempo de pandemia, ya que esta llegó para quedarse. Esta vivencia me hizo recordar que las aulas ahora son un constructo imaginario, de las que disfruté grandemente en su momento y que hoy, por medio de la virtualidad, cierto es que las añoramos, pero también las hacemos reales, al tener una singular empatía en ese vínculo mágico bidireccional entre docente y estudiantes.

Así inició la experiencia sobre una pandemia que sorprendió al planeta, cambiando la vida de todos y todas. Por supuesto, nosotros, en un lejano campus landivariano situado en San Juan Chamelco, no fuimos ajenos a esta situación. Ello trajo sentimientos encontrados, a estudiantes sin apoyo económico, pérdidas de empleo, falta de equipo, internet y de conectividad, estados de ansiedad, lejanía desde un entorno comunitario; todas estas, adversidades que trastocaron mi corazón como docente. Sentí pesar, porque poco o nada podía hacer por ellos/as, más que contar con la fe en un Ser Supremo que alentaba a tener esperanza en la mejora de esas condiciones.



Afrontar un nuevo ejercicio académico me obligó a hacer un alto en el camino, ya que no contaba con la deseada preparación, internet y equipo adecuado. Vino la ilusión de pensar en otra computadora, cámara, pantalla y micrófono, para sentirme desde la distancia en una cercanía y poder mostrar una singular empatía por los y las jóvenes. Algo pasó y felizmente, junto con el acompañamiento de autoridades, más la formación en tecnología y herramientas, me sentí con fortaleza y llena de motivación durante cada mañana que iniciaba el curso. Terminé esta historia diciendo que en la virtualidad he disfrutado del entusiasmo, bendición y alegría de mis estudiantes landivarianos.

Gracias al campus de la Verapaz y a la Universidad Rafael Landívar por regalarme un espacio, porque aún en tiempo de pandemia, mi vida se nutre con la acogida tan maravillosa que he tenido, en mi línea de tiempo como docente. Como expresó san Ignacio de Loyola: «Ante todo, amar y servir».

RETOS DE LA DOCENCIA VIRTUAL EN EL CONTEXTO DE LAS TORMENTAS ETA E IOTA



LCDA. DELIA MARIBEL PUTUL CHUB

DOCENTE DE SALUD EN EL MEDIO INTERCULTURAL
DE GUATEMALA EN EL TÉCNICO UNIVERSITARIO
EN ENFERMERÍA CON ORIENTACIÓN EN ATENCIÓN
PRIMARIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



Como egresada de la Universidad Rafael Landívar, laboré en la organización no gubernamental TulaSalud y recientemente asumí el cargo de coordinadora de Prácticas de la carrera de Enfermería de la Universidad Rafael Landívar, en el Campus San Pedro Claver, S. J. de la Verapaz. Me siento comprometida con mi profesión, tal es el caso que durante las tormentas Eta e Iota, mi casa quedó totalmente inundada y, a pesar de las limitaciones que pasé al estar albergada en otra casa, no dejé de impartir las clases con entusiasmo.

ACCIONES DE ENFERMERÍA EN EL MARCO DE LA COVID-19



MGTR. DELIA CHÉN RAX

DOCENTE DE DESARROLLO INTEGRAL DE LAS INSTITUCIONES DE
SALUD EN LA LICENCIATURA EN ENFERMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



Actualmente trabajo como enfermera epidemióloga en el área de salud de Alta Verapaz. Fui formada en la Maestría en Salud Pública en nuestro campus y he demostrado ser una docente de excelencia, ya que desde inicios de la pandemia integré equipos de trabajo con mis estudiantes y he facilitado charlas de prevención de la COVID-19 a estudiantes de las diferentes facultades. Durante la pandemia, he monitoreado casos de estudiantes positivos a la COVID-19, facilitando los datos para el seguimiento a cada paciente desde la coordinación de enfermería.

3

COORDINADORES Y DOCENTES DEL
CAMPUS SAN ROQUE GONZÁLEZ DE
SANTA CRUZ, S. J. DE HUEHUETENANGO



INTRODUCCIÓN



Hace años, uno de los lemas que manejó la Universidad Rafael Landívar fue el de «trascender fronteras»: ¿qué significaba, qué quería decir? «Trascender» es salir de los límites, ir más allá; por otro lado, la «frontera» señala o indica un límite, generalmente asociado a un territorio. A diferencia de otras instituciones de educación superior en el país que se basan en tres columnas –administración, docencia e investigación–, nuestra universidad, confiada a la Compañía de Jesús, se apoya en cuatro columnas: administración, docencia, investigación e integración. Con esta última columna, se manifiesta la opción de ofrecer una formación que hace distintiva a la Universidad: por ello, «trascender fronteras» es el punto de inflexión en cada columna, que implica el ir y hacer más, dar más, ser más y lograr llegar lo más lejos posible, siempre teniendo muy presente a nuestros estudiantes, el contexto en donde se desenvuelven y ofreciéndoles, no solo una formación profesional académica, sino una formación integral, cuyo fin primordial es educar profesionales diferentes, dignos y dispuestos al servicio de los demás, sin importar clase social, etnia, posición económica, etcétera. Como mencionó el padre general Adolfo Nicolás, la institución busca, «no formar a los mejores del mundo, sino los mejores profesionales para el mundo».

Este breve preámbulo se manifiesta con mayor energía y claridad a partir del 2020, año en el que nos afecta la pandemia de la COVID-19, una situación que, si bien no fue sorpresiva, nos encontró desprotegidos y nos urgió a tomar decisiones y medidas inmediatas para afrontar sus efectos y consecuencias. Esa inmediatez implicó disposiciones a priori, especialmente la suspensión de la docencia presencial para la cobertura del Campus San Roque González de Santa Cruz, S. J. de Huehuetenango, en donde el mayor porcentaje de estudiantes asisten en plan fin de semana y, de esa población, la mayoría proviene de varios municipios del departamento, resaltando que las condiciones del lugar (topografía, clima, escasa conectividad y sitios de internet, entre otros) dificultan el acceso a los medios virtuales. Esto coadyuvó a un primer gran reto: pasar a la modalidad virtual, que exigía la conectividad por diferentes medios digitales, dirigida especialmente a docentes y estudiantes, establecidos en lugares en donde las condiciones geográficas no favorecen el acceso a los sistemas de comunicación digital (por ejemplo, las condiciones del clima afectan considerablemente).

Fue un año de múltiples cambios y experiencias compartidas que obligaron a crear modelos de buenas prácticas en los temas de salud, docencia, conectividad y administración. Finalmente, podemos decir que el sistema tradicional sufrió un drástico cambio, distinto a los procesos académicos de la educación superior conocidos previamente. Este desafío que planteó la pandemia en el 2020, a pesar de los esfuerzos para enfrentarlo, aún continúa; lo anterior ha implicado que los retos se mantengan y nos motiva como campus a continuar en este difícil bregar, a través del apoyo, propuestas y acompañamiento a nuestro personal administrativo, docente y, sobre todo, a los y las estudiantes, razón de ser para toda la misión landivariana.

Durante este año, se ha fortalecido con grandes esfuerzos la academia, la bioseguridad, la administración y la conectividad; ante ello, ha sido clave el seguimiento a nuestros estudiantes, tomando en cuenta el contexto y características del departamento de Huehuetenango y su área de cobertura (departamentos vecinos), especialmente manifestadas por las condiciones climatológicas y topográficas del lugar y sin dejar de considerar las condiciones socioeconómicas de las y los estudiantes.

Como consecuencia de la situación expresada en los párrafos anteriores, se manifiesta claramente un cambio abrupto en las condiciones en las que se imparte la docencia: esto ha impulsado a nuestros docentes a encontrar diferentes medios y herramientas para favorecer el aprendizaje, lo que denota el compromiso de servicio que adquirieron ante los retos y dificultades; sin lugar a duda, aquí aplica el lema: «trascender fronteras».

A nivel interno del campus, se ha tenido especial cuidado en la aplicación estricta de las medidas de bioseguridad exigidas por la pandemia, lo que permitió en algunos casos la atención presencial a estudiantes de diferentes sectores, para atender y cubrir sus necesidades de inscripción, pagos y seguimiento académico.

En esta ocasión, se presentan algunas de las experiencias que docentes, coordinadoras y coordinadores académicos vivieron durante el tiempo de pandemia y que ejemplifican las diferentes luchas, esfuerzos y entrega de quienes están involucrados en cumplir la misión y visión de la Universidad.

Equipo de Dirección del Campus San Roque González de Santa Cruz, S. J. de Huehuetenango

**Mgtr. Guillermo Elizardo Ruíz Godínez,
director del campus**

**Mgtr. María Gabriela Galicia Reyes,
subdirectora académica**

**Ing. Guillermo Menegazzo Gil,
subdirector administrativo**

**Arq. Manrique Sáenz Calderón,
coordinador sectorial de Integración**

TRASCENDER EN OPORTUNIDADES



MGTR. CARLOS DAVID GUTIERREZ MORALES

COORDINADOR DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES



La pandemia significó un cambio radical, no solo en las prácticas educativas, sino incluso en las formas generales de pensamiento. Lo que hacíamos ayer de una forma, hoy debió adaptarse a la modernidad.

El cambio implicó inversión de tiempo para capacitarnos en nuevas técnicas y estrategias de enseñanza y aprendizaje, recursos para reemplazar los obsoletos (pues en un primer momento, las computadoras, por ejemplo, solo servían para llevar diapositivas o escribir textos en el procesador y ahora requieren cámara, micrófono y una conexión de banda ancha a internet) e incluso llegar a tocar puertas de amigos para obtener una conexión a internet más o menos estable, que permitiera dar seguimiento a las actividades virtuales.

No obstante, para eso somos servidores a las órdenes de estudiantes y docentes, para promover soluciones, pues si algo comparte el espíritu humano es la capacidad de resiliencia, la cual, en mi caso, me permitió seguir con el desarrollo de las actividades, ahora desde la distancia, con la eficacia y eficiencia esperada e incluso más. Lo que para unos pudo significar un verdadero problema, para quienes compartimos el espíritu ignaciano se convirtió en una puerta hacia la mejor oportunidad para el cambio, un cambio que integra como nunca antes los recursos de la tecnología a la misión de formar a las y los mejores profesionales para Huehuetenango, preparados para usar dichos recursos en su práctica profesional, con audiencias a distancia, notificaciones electrónicas y más.

EL 2020 FUE, PARA MI VIDA, UN AÑO DE CAMBIOS Y PÉRDIDAS



LCDA. IMELDA ELEONORA PALACIOS RÍOS

COORDINADORA FACULTATIVA
FACULTAD DE HUMANIDADES

Con la pandemia y la consecuente cuarentena en la que debíamos permanecer, me he adaptado a trabajar desde casa y aprender a atender en el mismo lugar a mi familia, quehaceres domésticos, tareas de mis hijos y las cuestiones laborales, lo que también implicó aprender a usar nuevas herramientas de trabajo y a reforzar el uso de algunas que ya conocía.

Sin embargo, para mí, la experiencia que estamos viviendo ha representado una bendición y oportunidad de vida. El año pasado conllevó pérdidas a nivel familiar: en febrero, perdí a mi hermano mayor, en noviembre a mi madre y en el mes de junio de este año a mi sobrino, lo cual ha sido difícil y son hechos que sin duda me han marcado. Menciono que ha sido una bendición y oportunidad, ya que la situación me permitió servir y atender a mi madre en sus últimos meses de vida y, como dice Miguel de Cervantes en el libro *Don Quijote de la Mancha*, «No se mueve la hoja del árbol, si no es la voluntad de Dios», y es a Él a quien agradezco la oportunidad de estar en casa durante ese tiempo.

Considero que no habría podido superar esta vivencia sin la oportunidad de servir a través de mi trabajo, ya que me ha mantenido activa y me ha permitido ser más empática hacia las situaciones que se presentan en la vida de las y los estudiantes y docentes que pertenecen a la facultad, además de comprender que en lo que podamos, debemos apoyar y servir a los demás.

Doy gracias a Dios porque, pese a las circunstancias, tengo vida, a mi familia (con algunas ausencias) y trabajo, todas estas bendiciones que muchos en este momento no poseen.



APRENDER A CONVIVIR EN LA PANDEMIA



LCDA. JULIA MARÍA ARIAS DE LEÓN

DOCENTE DE DERECHO CONSTITUCIONAL II

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES



Ser catedrática implica identificar cosas que nos unen con las y los estudiantes y fortalecerlas, sosteniendo siempre un diálogo abierto; fue así como, en plena pandemia, aprendimos una manera totalmente diferente de convivir, de cuidarnos, de estudiar y adaptarnos. El reto diario consistía en cautivar la atención de nuestros estudiantes, quienes se encontraban en una situación totalmente atípica: enfrentar la interrupción de su vida como la conocían hasta ahora, bombardeados de información para proseguir con una nueva realidad, todas y todos con emociones encontradas, adaptándonos a situaciones desconocidas, por ejemplo, las limitaciones a garantías constitucionales.

Fue entonces cuando se me ocurrió que era el momento oportuno para vincular nuestro curso con la situación nacional y nuestra legislación, pasar de la teoría a la práctica de una manera vivencial, a través del estudio de los decretos emitidos durante la pandemia, fomentando el análisis para entender sus efectos y la razón de estas acciones como obligación del Estado para garantizar la vida y salud de las y los guatemaltecos. Fue maravilloso aprender juntos qué era la COVID-19, escuchar a estudiantes y acompañarnos en este momento de dolor, incertidumbre y solidaridad, convertir los hogares en salones de autoaprendizaje y fomentar de esta manera los valores ignacianos en las nuevas aulas.

LA VIRTUALIDAD Y SU FACTOR HUMANO



MGTR. LILIAN EDITH FLORES MONTT

COORDINADORA FACULTATIVA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

La práctica profesional supervisada de los servicios preventivos y hospitalarios es la última fase en la formación de estudiantes del Técnico Universitario en Enfermería con Orientación en Atención Primaria. Este proceso desencadena una serie de sentimientos encontrados: tristeza por dejar al grupo de compañeros y compañeras; esperanza, porque la práctica permitirá el desarrollo de habilidades básicas para el ejercicio de la carrera de enfermería; el miedo a un campo desconocido; la ilusión de finalizar un proceso de formación llevado a cabo durante tres años de forma presencial; y a la vez, la satisfacción de ejecutar el rol de profesionales de enfermería. Esto conlleva la preparación del alojamiento fuera de casa y el traslado de los enseres necesarios para este período; dicha situación, a pesar de haberse preparado, no se realizó ante la presencia de la COVID-19 en el país.



La publicación del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala con relación a la suspensión de las actividades académicas presenciales implicó una serie de interrogantes, frustración y tristeza. A partir del 16 de marzo del 2020, se desarrollan los programas de cada ciclo con actividades totalmente virtuales, lo que inicialmente origina la frustración de docentes, por el limitado dominio de la tecnología y el poco uso del portal, y en los estudiantes, por la limitada accesibilidad a los dispositivos tecnológicos. En fin, fue un cambio que se superó a través de la participación en las diferentes actividades y el aprendizaje activo que facilita el cambio a la virtualidad. Fue satisfactorio observar que docentes que manifestaron el deseo de renunciar, ingresaron a la plataforma Blackboard y adquirieron dominio de la misma, olvidando así la renuncia.

Se establece el monitoreo semanal de conectividad, en donde hay múltiples reportes de las y los estudiantes sobre la dificultad de acceso a las clases y mensajes que manifiestan la poca disponibilidad económica para adquirir internet y participar de la novedosa forma de la enseñanza-aprendizaje, debido a la dificultad en la conexión y acceso a clases. Después de los múltiples reportes de dificultad de la conectividad, se procede a hacer análisis y se propicia apoyo técnico, se determina que el origen de la dificultad en el acceso a las plataformas es la poca cobertura de internet en el área; desde sus celulares, las y los jóvenes comparten datos con la computadora. Además, manifestaron la baja posibilidad de comprar un servicio domiciliario que garantice el internet; hay una pobre respuesta cuando se termina el tiempo de internet y aún hacen falta cursos durante la jornada. Fueron varios los sentimientos que se encontraron en cada estudiante, especialmente del área rural; en los docentes, la impotencia frente a la imposibilidad de contar con alternativas prontas y eficaces para continuar los procesos educativos.

Lo anterior demuestra que, a pesar de que se trata de una generación que ha nacido en la era tecnológica, siempre están presentes aspectos sociales y económicos, como la inaccesibilidad al equipo básico de cómputo. Así, se despierta admiración hacia estudiantes por entregar tareas después de caminar por más de dos horas al poblado más cercano y encontrar un sitio con internet con acceso a computadoras y la posibilidad de elaborar los pendientes. Esto, siempre con ánimo en el crecimiento personal y profesional, el deseo de alcanzar las metas, de contar con un título universitario que permita optar por un trabajo que hará que la vida propia y familiar sea diferente o, simplemente, represente el cumplimiento de un gran sueño.

DE LA PRESENCIALIDAD A LA VIRTUALIDAD



**MGTR. MARÍA LISSETTE
CARBALLO LEMUS**

DOCENTE DEL PROPEDÉUTICO DE
MATEMÁTICA Y RAZONAMIENTO
MATEMÁTICO III

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓ-
MICAS Y EMPRESARIALES

La COVID-19 nos obligó a migrar de la presencialidad a la virtualidad de forma abrupta, lo que representó un cambio retador para todos. De parte del campus de Huehuetenango nos vimos en la necesidad de recurrir a nuevas estrategias que permitieran el desarrollo del proceso académico en un formato amigable, a pesar de las circunstancias. Particularmente para mí, este cambio implicó poner en práctica todos aquellos conocimientos sobre herramientas de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) que poseía y adaptar mi hogar para crear un ambiente propicio para la enseñanza de la matemática. Dentro de los cambios iniciales improvisé una pizarra, que posteriormente fue sustituida por un pizarrón formal y luego por un digitalizador; cada cambio permitió mayor claridad visual de las explicaciones.



Entre las experiencias satisfactorias que he vivido durante este período, está observar cómo los alumnos aprueban cada nuevo recurso que se incorpora al formato virtual y se apropian de él, pero, ante todo y a pesar de la distancia, poder conocer un poco de la vida de cada uno cuando, al activar una cámara, aparece la mascota, un rinconcito de la casa o ese familiar que olvidó que se estaba en clase.

Siempre se ha dicho que ser docente es una vocación, por lo que estoy convencida de que, si no amamos lo que hacemos, adaptarnos sería imposible.

UNA EXPERIENCIA GRATIFICANTE Y FORMATIVA



LCDA. ALESHA DARLENE HERNÁNDEZ CASTILLO

COORDINADORA DE ÁREA ACADÉMICA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Habían transcurrido pocas semanas desde el inicio del primer semestre del 2020 cuando el miedo, la ansiedad y la angustia de ser infectados por la COVID-19 se apoderaron de la población, por lo que se declaró estado de emergencia. Desde entonces, el distanciamiento social nos mantiene alejados de la universidad, de las aulas, de la convivencia y de poder disfrutar un almuerzo juntos, el intercambio de afecto y abrazos que llevan inmersas palabras como «vas a estar bien», «te apoyo», «ánimo», «sigue adelante».

Ante la imposibilidad de seguir recibiendo clases presenciales, inicia el acoplamiento de la plataforma virtual que sustituiría la presencialidad; se hablaba de meses de actividades virtuales, pero jamás imaginamos que pronto se convertiría en el medio ideal de comunicación entre docente y estudiantes y que su fin no se vería próximo. Estamos cerca de finalizar el 2021 y las esperanzas de volver a vernos y compartir presencialmente entre compañeros y compañeras siguen latentes.

Ahora, los encuentros virtuales son una oportunidad para comunicarnos entre docentes y estudiantes: si bien han sido un desafío a superar, con el paso del tiempo los retos disminuyen, pues aprendimos a conectarnos desde diferentes áreas geográficas.

Los padres de familia que apoyan a sus hijos e hijas en sus estudios se involucraron más en el proceso. Se generó comunicación con diferentes autoridades para que el desempleo y la crisis económica no fueran impedimento para que las y los jóvenes sigan estudiando.

Me he vuelto recepcionista, secretaria, confidente y amiga «24/7», porque el estudiante necesita ser escuchado y atendido sin importar la hora y el día que sea. Ha sido una experiencia gratificante y formativa, en la que no ha cambiado la calidad y cantidad de egresadas y egresados graduados. El teletrabajo es ahora el medio más fuerte para sobrevivir y conseguir el sustento para la familia.

Aprendimos a vivir con la pandemia, así como aprendimos la responsabilidad social que implica cuidar a otros y cuidarme para no salir infectados. Sin duda alguna, esto no acabará en un futuro cercano, pero nos está enseñando a prepararnos en diferentes aspectos. Este nuevo estilo de vida nos enseña el *magis* de san Ignacio de Loyola, definido en tres palabras: conocer, amar y servir; vivir para dar lo mejor.



ESPACIO DE APRENDIZAJE Y DE CRECIMIENTO PERSONAL EN LA PANDEMIA



MGTR. GUILLERMO ELIZARDO RUÍZ GODÍNEZ

DOCENTE DE DIDÁCTICAS DE LENGUA Y LITERATURA,
CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS NATURALES
FACULTAD DE HUMANIDADES

Sin duda alguna, nunca cruzó por nuestra mente que estaríamos inmersos en una pandemia de tal magnitud a nivel mundial que cambiaría el rumbo de cada una de nuestras actividades; una pandemia que nos alejaría de la sociedad, pero que también nos abriría los ojos para valorar la importancia de estar en familia, de cuidarnos, amarnos y protegernos, de salir adelante, de luchar, crecer y aprender.

Como docente, esta no fue una situación fácil de enfrentar; al contrario, fue un espacio de aprendizaje y de crecimiento personal. Digo esto porque tuve que adentrarme en espacios tecnológicos en donde nunca había caminado, aprender, practicar, ensayar y cambiar las estructuras de las actividades para seguir generando un aprendizaje significativo en la vida de mis estudiantes.



A lo largo de estos meses, he visto cómo las y los jóvenes también han ido avanzando, mejorando y creciendo como personas y profesionales, situación que me hace sentir satisfecho y, a la vez, comprometido con mejorar mis prácticas educativas. Muchos de mis miedos se han disipado y por ello creo en esa frase de Ignacio de Loyola, en la que nos invita a «poner todos los medios como si todo dependiese de uno, pero confiando plenamente en Dios, porque todo depende de Él».

4

COORDINADORES Y DOCENTES
DEL CAMPUS P. CÉSAR AUGUSTO
JEREZ GARCÍA, S. J. DE QUICHÉ



INTRODUCCIÓN



La Universidad Rafael Landívar, Campus P. César Augusto Jerez García, S. J. de Quiché, presenta historias inspiradoras experimentadas por docentes y coordinaciones académicas de las facultades de Ciencias de la Salud, Humanidades, Ciencias Económicas y Empresariales y Ciencias Políticas y Sociales que, mediante el ejercicio profesional, demuestran resiliencia, perseverancia, innovación y compromiso en la formación significativa para las y los jóvenes en tiempos de incertidumbre, originados por la pandemia de la COVID-19.

La mediación pedagógica del aprendizaje se hace necesaria para crear sinergia entre docentes y estudiantes en el abordaje de los cursos en la modalidad virtual. Gracias al esfuerzo de todo un equipo de colaboradores landivarianos, ahora es posible acompañar al estudiante en su formación académica a través de los recursos tecnológicos que nos ofrece este siglo XXI.

Invito a todos y todas a continuar con valentía y entusiasmo en la pasión por la misión, como dice nuestro libro sagrado, el Pop Wuj: «Que todos se levanten, que nadie se quede atrás, que no seamos uno ni dos de nosotros, sino todos».

Maltyox chiwe iwonojel che le ichak patan.



Lcda. Josefina Feliciano Ixcol Chávez

Directora del Campus P. César Augusto Jerez
García, S. J. de Quiché

UN GIRO DE CIENTO OCHENTA GRADOS EN LA ENSEÑANZA



LCDA. LIZBETH DEL ROSARIO ARGUETA VÉLIZ

DOCENTE DE ENFERMERÍA Y SALUD OCUPACIONAL EN LA
LICENCIATURA EN ENFERMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



Durante la preparación académica y la constante actualización que la Licenciatura en Enfermería requiere, se repite innumerables veces la frase: «hay que estar abiertos al cambio». Pero ¿qué tanto realmente se está dispuesto a cambiar? La pandemia que en la actualidad enfrentamos, sin aviso, le dio sentido a esta frase. Hoy, comparto cómo la metodología de enseñanza dio un giro de ciento ochenta grados, cómo pasamos de estar entre filas de pupitres a estar del otro lado de una pantalla, enfrentándonos a dificultades demográficas, eléctricas, de equipo y otros obstáculos encontrados.

Debo decir que fue un reto muy grande, dado que radico en el área ixil, específicamente en Nebaj, un lugar donde la señal de internet no es la mejor y la energía eléctrica nos abandona por días; es un lugar distante y hermoso, con dificultades propias del área rural guatemalteca. Unido a ello, el manejo de plataformas y nuevas herramientas virtuales, conectar con estudiantes teniendo tanta distancia de por medio y motivarles a que se enamoren de su carrera, es algo que he logrado únicamente con la práctica del *magis* landivariano, que siempre me invita a dar lo mejor de mí.

EL RETO DE LA ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



LCDO. ALEX PALENCIO PELICÓ PONCIO

DOCENTE DE ENFERMERÍA MATERNO INFANTIL EN EL
TÉCNICO UNIVERSITARIO EN ENFERMERÍA CON ORIENTACIÓN
EN ATENCIÓN PRIMARIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Fue un momento inédito, el día que informaron que las clases iban a ser virtuales a causa de la pandemia. Como docente, tendría que recordar todas las formas de impartir clases sincrónicas y asincrónicas, de la manera más coherente, adecuada y profesional para abordar al estudiante. Fue también algo controversial y, a la vez, un reto que teníamos que enfrentar como humanos que, día a día, superan obstáculos.

Así se asumió esta travesía: con mucho profesionalismo, recibiendo capacitaciones y poniendo en práctica todos los conocimientos adquiridos por la casa de estudios, así como aquellos ya obtenidos con antelación. Por tal razón, se ayudó a las y los estudiantes de la mejor manera al solventar cada inquietud que presentaron en las clases virtuales, ayudando a que alcanzaran sus sueños como futuros profesionales de la salud, comprometidos con la causa y la humanidad, e identificando uno de los valores más reconocidos de la Universidad Rafael Landívar: el *magis*. Este último se manifiesta al dar siempre más de lo que podemos; sanar, ayudar y apoyar a las personas que lo necesiten, sin distinción de etnia, credo o condición social, para construir una mejor sociedad, poniendo en práctica valores humanos como la responsabilidad, honestidad, puntualidad y disciplina.



EN EL 2020, DESCUBRÍ EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA



LCDA. GABRIELA MARÍA XÓN CHITIC

DOCENTE DE FUNDAMENTO DE LA ASESORÍA PSICOLÓGICA EN LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

FACULTAD DE HUMANIDADES

A pesar de estar enterada de la inminencia de la pandemia, no podría saber en ese momento que, luego de dos meses de clases presenciales, de pronto la situación global cambiaría dramáticamente.

La Universidad Rafael Landívar nos proporcionó herramientas y recursos para seguir impartiendo las clases; los grupos de WhatsApp que habíamos creado al principio del ciclo nos sirvieron para estar en contacto con las y los estudiantes. Comencé a realizar adaptaciones de los contenidos y los planes que tenía.

A lo largo del tiempo, al tomar las oportunidades de capacitación que se presentaron –aquellas que me ofreció la misma URL y mi propia experiencia como alumna virtual, pues ya había recibido diplomados y cursos virtuales con anterioridad–, creo que he desarrollado habilidades y obtenido varios recursos, tanto para mi canal de YouTube como para otras plataformas que me permiten dinamizar las clases virtuales. Ha sido un reto, he tenido que invertir tiempo, energía e incluso dinero, pero puedo decir, sin temor a equivocarme, que esta primera experiencia docente, además de significar un gran crecimiento personal, ha sido una oportunidad para innovar y mejorar profesionalmente.



COVID-19 Y LA EDUCACIÓN VIRTUAL



LCDA. LUCÍA GUADALUPE CHIVALÁN CASTRO

DOCENTE DE ESCUELA Y COMUNIDAD EN EL PROFESORADO DE ENSEÑANZA MEDIA EN EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

FACULTAD DE HUMANIDADES

La COVID-19 nos ha cambiado la forma de ver la vida al confinarnos dentro de nuestros hogares, como pájaros enjaulados, sin poder ver a nuestras familias, amigos, amigas y estudiantes, y en donde un abrazo, un estrechón de mano y un beso están prohibidos.

En la educación, no nos detenemos: ahora más que nunca, el uso de la tecnología es elemental, pues esta se ha vuelto nuestra aliada. Dar y recibir clases virtuales es un reto grande como docentes y estudiantes, porque no contábamos con la debida preparación en la virtualidad y mucho menos con la tecnología; algunos, por ejemplo, nos vimos en la necesidad de hacer contratos de internet en casa. Aun así, la señal o la energía eléctrica a veces fallaban. Fue difícil al principio: hablar frente a una computadora inspiraba desconfianza, porque no sabíamos si en realidad nuestros receptores estaban con nosotros.

A veces, nos adueñamos del cuarto de estudio de la familia para poder dar nuestras clases virtuales, pero es importante pensar en las y los demás integrantes, porque también estudian y trabajan. En algunos momentos, no podemos callar a nuestras familias, porque vivimos en el mismo techo. Finalmente, hemos aprendido a adaptarnos a todos estos cambios y que es posible aprender, pese a las circunstancias que atravesamos.



EL APRENDIZAJE DURANTE LA CRISIS DE LA PANDEMIA



**LCDO. ÁNGEL EDUARDO
MAZARIEGOS**

DOCENTE DE PRECÁLCULO 2 EN
EL PROFESORADO DE ENSEÑANZA
MEDIA CON ESPECIALIDAD EN
MATEMÁTICA Y FÍSICA

FACULTAD DE HUMANIDADES

En mi caso particular, quiero comentar que, durante esta crisis, he tenido la oportunidad de aprender. Puedo decir que tenía dos opciones: tomar la actitud de seguir adelante, de investigar procesos de aprendizaje para mis estudiantes, de decir siempre sí a las convocatorias de actualización digital, o simplemente ser una persona estancada y no aprovechar la oportunidad de revertir dificultades a oportunidades.

Gracias a Dios y al acompañamiento de muchas personas en la Universidad Rafael Landívar, a la cual respeto mucho y guardo un profundo cariño, he salido adelante. Definitivamente, no hay algo más gratificante para mí que mis estudiantes digan «¡Gracias profesor, por todo!». Lo manifiesto con humildad, porque he entendido la misión, ha estado latente el «En todo amar y servir» y, por supuesto, el compromiso que tengo con Dios y las personas.

En este proceso de educación a distancia, me he peleado con la señal de internet, con los cortes de energía eléctrica y, quizá al principio, con la organización de los recursos y el ordenamiento de las ideas. Ha sido un desafío grande; sin embargo, creo que es importante tomar retos y que los obstáculos enfrentados en el proceso nos sirvan como trampolín para poder aprender.



TAMBIÉN EN TIEMPO DE CRISIS SE GENERAN OPORTUNIDADES



LCDO. SELVIN NOEL BARRERA VILLATORO

DOCENTE DE TALLER 2: DIAGNÓSTICO SOCIAL EN EL TÉCNICO
UNIVERSITARIO EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Es el momento de fortalecer y llevar a la práctica el *magis*, aumentar las propias competencias y capacidades para ponerlas al servicio de las y los demás y encontrar felicidad haciendo las cosas de la mejor manera. Aprovechar la tecnología, a pesar de la mala señal en las comunidades, se convierte en un reto para la formación, así como comprender la realidad social y contribuir a la reducción de la desigualdad y la pobreza, como dos principios fundamentales de la gerencia social. Lo anterior permite analizar el contexto donde viven las y los estudiantes y construir el conocimiento colectivo, para generar consciencia crítica desde cada una de las realidades de las comunidades y municipios del departamento de Quiché.

El contexto de la pandemia por COVID-19 generó cambios en nuestras prácticas cotidianas, principalmente en la educación para la generación de conocimientos y aprendizajes, al tomar en cuenta que se venían realizando procesos de manera presencial y el seguimiento vía portal. Así, inicia el uso de plataformas virtuales a nivel general como alternativa para la formación académica, situación que permitió fortalecer mis conocimientos para dinamizar el proceso de aprendizaje.

La culminación exitosa de cada curso otorga la satisfacción del deber cumplido, tanto para docentes y estudiantes.

SOBREVIVÍ A LA COVID-19



LCDO. SANTIAGO BALTAZAR SATURNINO

DOCENTE DE PRÁCTICA PROFESIONAL SUPERVISADA I
EN EL TÉCNICO UNIVERSITARIO EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Quisiera iniciar el corto relato de esta historia transmitiendo mi agradecimiento a Dios por la oportunidad de poder contarla, considerando que muchas y muchos contagiados de COVID-19 ya no lo pudieron hacer.

Como profesional landivariano educado bajo una filosofía de servir y amar al prójimo, antes y durante la pandemia, continuó mi apoyo a la formación de seres humanos conscientes, competentes y compasivos en las comunidades rurales del país, ahora desde un aula virtual.

En agosto pasado, mientras brindaba acompañamiento a la ejecución de proyectos desde el curso de Práctica Profesional Supervisada I de mi competencia, me contagié de la COVID-19, pero gracias a Dios y a mi familia, pude salir adelante. El dolor de cabeza, de cuerpo y la tos me desesperaron y me impidieron, durante una semana y media, cumplir con mi función de asesor de dicho curso y docente de la asignatura Proyectos Sociales. Por ello, debo agradecer la comprensión de la mayoría de las y los estudiantes.



Logré recuperar tiempos de asesoría y culminé el ciclo académico vivo y cumpliendo con el trabajo encomendado. La pandemia nos está enseñando a aplicar la gestión de riesgos y, sobre todo, a ser resilientes. Sigamos haciendo patria.

LOS CHOQUES DE EMOCIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA



LCDA. PATRICIA GABRIELA ORTIZ LÓPEZ

DOCENTE DE SEMINARIO DE CASOS EN ADMINISTRACIÓN EN LA
LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Compartí con estudiantes de diferentes semestres y todas y todos, sin excepción, vivimos un choque de emociones (temor, inseguridad, miedo e incertidumbre) provocadas por la enfermedad por COVID-19 y la «nueva normalidad» que empezábamos. La Universidad Rafael Landívar nos preparó con anticipación con diferentes plataformas para poder compartir temas teóricos y prácticos, como Moodle, Quizizz, Kahoot, Mural, etcétera. Sin embargo, el reto más grande para las y los estudiantes fue la falta de acceso a internet en varias aldeas; en su defecto, algunos se vieron en la necesidad de comprar tarjetas de internet, las cuales se terminaban a media actividad, o se les dificultaba registrarse en las diferentes aplicaciones. Esta transición tomó tiempo, pero con el respectivo acompañamiento y apoyo de los propios compañeros y compañeras, hoy podemos decir que el problema fue superado.

La atención a estudiantes a nivel académico y personal fue a través de WhatsApp, llamadas telefónicas (incluso, al terminar los semestres, se les llamó para saber el estado de salud de las y los contagiados de COVID-19), correo electrónico y clases adicionales, tanto en Blackboard (en su momento) como en Teams.

Los éxitos alcanzados son varios y se hicieron diferentes actividades desde casa: por ejemplo, se trabajó un producto para internacionalizarlo, con su respectiva publicidad y promoción para exportarlo a EE. UU., determinando el precio, la cultura y el idioma (en inglés). Además, se trabajó el protocolo de una empresa familiar, de acuerdo con los propios negocios de estudiantes, entre otros proyectos.



NUEVOS PROCESOS EDUCATIVOS DEBIDO A LA PANDEMIA



LCDO. JOSÉ ISAAC REYES MEDRANO

DOCENTE DE INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA EN LA LICENCIATURA
EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Como un reto, una situación particular jamás vivida, se presentó el escenario experimentado en el 2020. La actividad docente requirió de empeño, creatividad y, sobre todo, perseverancia, aprovechando las herramientas tecnológicas, por medio de plataformas como Blackboard, Microsoft Teams, WhatsApp y, especialmente, el portal académico de la Universidad Rafael Landívar. Tuvimos varios retos, como la adaptación a nuevos procesos educativos, nuevas formas de seguimiento hacia las y los alumnos y el cumplimiento de objetivos teóricos y prácticos de cada curso.

Al final, hemos construido una historia de éxito y logramos una culminación satisfactoria en relación con los resultados obtenidos, ya que, mediante un proceso sinérgico entre docente y estudiantes, se alcanzaron las metas propuestas en los cursos de teoría, como Introducción a la Economía. Además, se demostró el compromiso de la Universidad con la sociedad, mediante la correcta realización de las consultorías administrativas en el curso de Taller de Consultoría y la ejecución de la Práctica Profesional Supervisada, presentando virtualmente, por medio de documentos, las propuestas de fortalecimiento administrativo para las organizaciones con quienes se trabajó. Ante ello, queda demostrado que la comunidad landivariana, al trabajar con el mismo enfoque, ha superado los retos y logrado las metas sin importar las vicisitudes.



WHATSAPP COMO MEDIO EFECTIVO PARA LA COMUNICACIÓN CON LAS Y LOS ESTUDIANTES



**MGTR. SANDRA VICTORIA
SERRANO OCAÑA**

COORDINADORA DEL ÁREA
ACADÉMICA DE LA LICENCIATURA
EN ENFERMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
SALUD

Coordinar la Licenciatura en Enfermería en el Campus P. César Augusto Jerez García, S. J. de Quiché, ha sido una experiencia enriquecedora, satisfactoria, en la que se vencen retos continuamente. Pero lo anterior nunca me preparó para el mayor de estos retos, llamado COVID-19. Las disposiciones presidenciales, la postura de la universidad ante la pandemia, las clases virtuales, el teletrabajo, buscar señal por toda la casa y encontrarla cerca de un jocotal; en lo que se sintió como un instante, me encontré sentada frente a la computadora, con un horario de trabajo indefinido (como dicen los jóvenes, «24/7»), siempre con la pregunta: ¿cuándo volveremos a la normalidad?

Pasaron los días, encontré maneras más eficientes para comunicarme, WhatsApp dejó de ser una pérdida de tiempo para volverse un medio rápido y efectivo de comunicación; manejar diferentes plataformas y herramientas virtuales fue un reto mayor que vencí exitosamente. Siempre extraño convivir con las y los compañeros de trabajo a la antigua; pero hoy, la respuesta a mi pregunta es: esta es nuestra normalidad, es lo que tenemos; la forma en que conocimos la vida antes de la COVID-19 jamás regresará. Pese a ello, el *magis* landivariano me invita a continuar dando lo mejor de mí y reinventarme constantemente.

LA ENSEÑANZA DESDE CASA



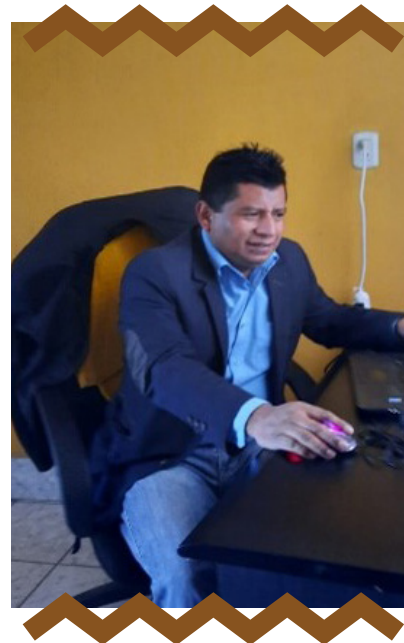
**MGTR. MANUEL MENDOZA
MORALES**

COORDINADOR DEL ÁREA
ACADÉMICA

FACULTAD DE HUMANIDADES

La llegada a Guatemala del primer caso de la COVID-19 hizo necesario trasladar el trabajo a casa por vía remota. Sin embargo, en ese momento, yo no tenía los elementos necesarios para iniciar la actividad.

Previo a la pandemia, en casa no era necesario instalar internet, por lo tanto, al momento de trasladar la actividad laboral, tuve que ingresar saldo de Q10.00 a mi teléfono y compartir los datos en la computadora; sin embargo, los sábados ya no me alcanzaba el plan, por lo que hacía doble recarga. Consideré que iban a ser algunos meses en esa modalidad, pero al verificar que la pandemia continuaba sin dar tregua, me vi en la necesidad de contratar un plan fijo de internet domiciliar.



Por otro lado, había que actualizar la computadora para el trabajo remoto, lo cual fue otro reto. Debí prestar un equipo mientras se le daba mantenimiento al dispositivo propio, que además, no era apto para el trabajo; por lo tanto, procedí a adquirir un equipo más adecuado para las actividades diarias.

El uso de Blackboard fue un reto de emergencia. En el caso de las y los docentes, el 90 % se adecuó de inmediato, pero al 10 % restante se le dio acompañamiento personalizado durante cada sesión de clase hasta lograr manejar la plataforma. El reto persiste en lograr la conectividad del 100 % de las y los estudiantes.

EL DESAFÍO DE LA TRANSICIÓN HACIA LA VIRTUALIDAD



MGTR. IRMA ARACELY ARGUETA DONIZ

COORDINADORA DEL ÁREA ACADÉMICA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Al inicio, afectaba la falta de internet, la baja potencia de la red, especialmente en el área rural, junto con la dificultad para desarrollar actividades sincrónicas y asincrónicas. A esto se suma que hay estudiantes que sufren desempleo, problemas económicos, además del confinamiento, el Estado de Calamidad, la cuarentena, etcétera. Frente a este contexto, cobra importancia la autonomía, el autoaprendizaje y la autorregulación.

Se realizaron en modalidad de teletrabajo actividades integradas, investigaciones, talleres, prácticas y seminarios. Las acciones no se detuvieron: entregar veinticinco títulos a técnicos en Trabajo Social y treinta y tres a licenciados en Trabajo Social con Énfasis en Gerencia del Desarrollo, como finalización de su carrera, fue un triunfo. Se culminó, de esa forma, exitosamente el ciclo académico 2020.

En Guatemala, en marzo de 2020, llegó la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 que causó la COVID-19. Esto marcó un punto de partida para la transición hacia la virtualidad en la formación académica landívariana.

La coordinación académica apoya la educación con calidad. Afortunadamente, la Universidad Rafael Landívar ya contaba con una plataforma virtual que facilitó migrar inmediatamente. El uso de la tecnología se convirtió en un valor agregado a los aprendizajes. La demanda de acompañamiento a los alumnos y alumnas incrementó y la adaptación a las diversas plataformas fue un reto y logro alcanzado.

LA INCERTIDUMBRE FRENTE A LA COVID-19



**MGTR. OSCAR ANTONIO
SALVADOR AJANEL**

COORDINADOR DEL ÁREA ACADÉMICA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Y EMPRESARIALES

Cuando se recibió la noticia por las autoridades gubernamentales sobre el primer caso confirmado con COVID-19, al inicio generó miedo. Al mismo tiempo, se presentó el reto de poder acompañar a los alumnos y alumnas de forma virtual, a través del apoyo de las autoridades de la Universidad Rafael Landívar. Se les brindó acompañamiento mediante grupos de WhatsApp y reuniones virtuales con docentes. En lo personal, para lograr alcanzar los objetivos académicos, tuve que adquirir un equipo con cámara y audio para PC, así como una ampliación de banda de internet.

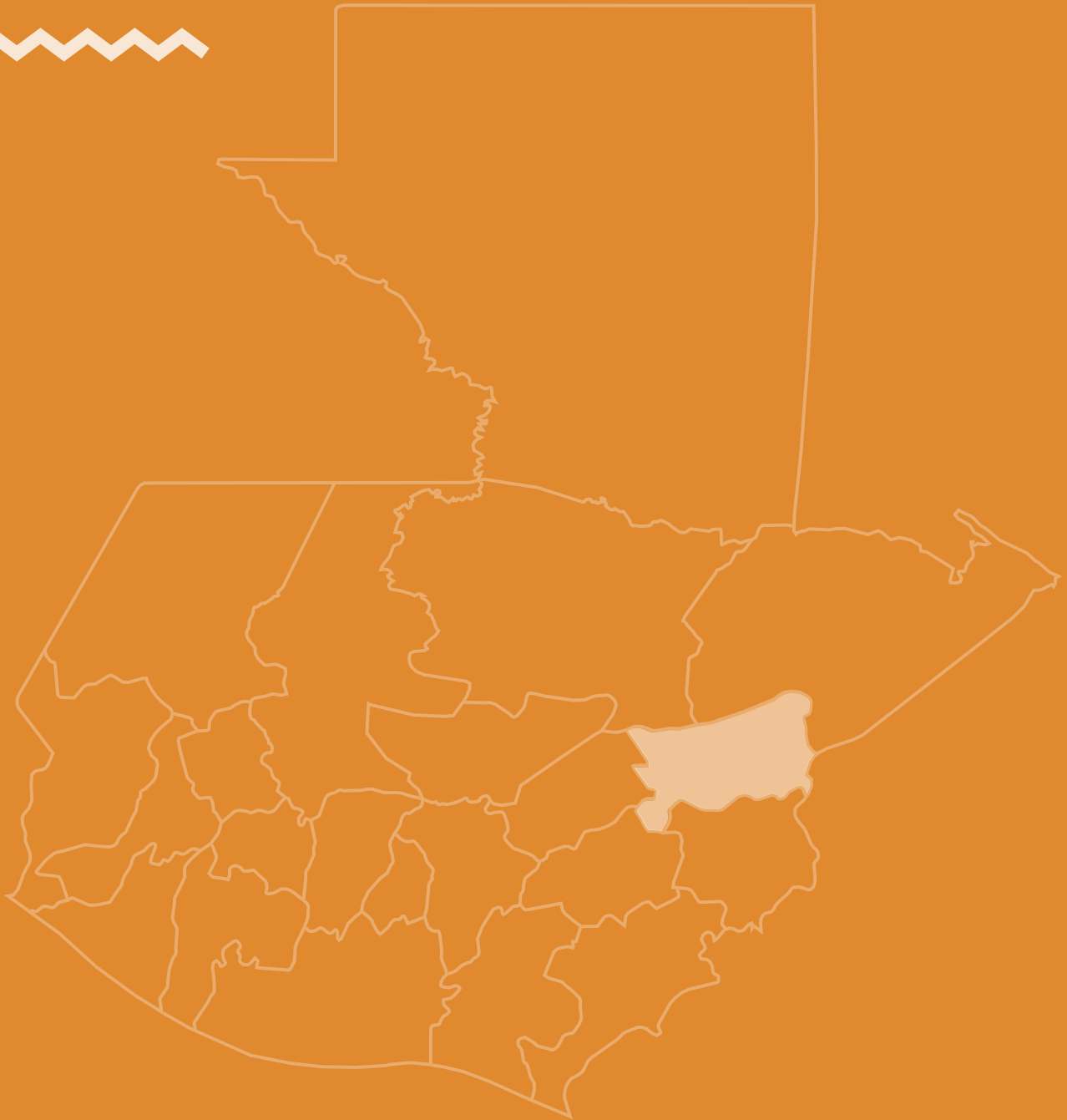
Durante los ciclos del 2020, los retos principales consistieron en el seguimiento y acompañamiento a estudiantes del curso de Taller de Consultoría y la Práctica Profesional Supervisada, debido a que la intervención de la URL con mipymes y organizaciones de la sociedad civil ha sido un pilar fundamental para contribuir al desarrollo económico de la comunidad.

Así, se logró la presentación de forma virtual de los diferentes proyectos de emprendimiento con estudiantes de primer ingreso, siendo un éxito los diferentes modelos de negocios expuestos.



5

COORDINADORES Y DOCENTES
DEL CAMPUS SAN LUIS GONZAGA,
S. J. DE ZACAPA



INTRODUCCIÓN



Transcurrido un año con siete meses desde que en nuestro país se lanzaran las primeras alarmas y normativas para la prevención del contagio de la COVID-19, los centros educativos de todos los niveles fueron llamados a realizar emergentes y novedosos cambios para continuar con el desarrollo de las acciones formativas de las y los jóvenes del país.

Es así como en el Campus San Luis Gonzaga, S. J. de Zacapa, la administración, coordinaciones académicas de las facultades representadas y el equipo de docentes proceden a dar un giro de noventa grados en la forma de dirigir los aprendizajes, afianzados con las instrucciones emanadas del Campus Central de la Universidad Rafael Landívar para poner en práctica una metodología que se adaptara a la situación a la que nos condujo la pandemia. Ante ello, el equipo de docentes se lanza a impartir sus cursos aplicando el «aprendizaje invertido», apoyados con cursos de formación que proporciona el Centro de Tecnología de la Universidad Rafael Landívar; a la vez, alternando con su experiencia, creatividad e ingenio para desempeñarse en el nuevo rol de mediador, guía o tutor de los contenidos programáticos que exigen las diferentes carreras.

Superados los primeros meses, se intensifican las capacitaciones en diversas áreas del conocimiento y, haciendo acopio de técnicas y procedimientos que se ajustasen a un nuevo paradigma educativo, se logran las primeras graduaciones y sacar adelante a estudiantes de primer ingreso, que ya estaban en proceso académico antes del surgimiento de la pandemia.

En tales circunstancias, la administración del campus de Zacapa se siente complacida con el desempeño del equipo de coordinadores, coordinadoras y docentes, quienes con alto grado de entrega y responsabilidad, ejecutan las acciones académicas y hacen acopio de las nuevas formas y competencias tecnológicas, indispensables para la ejecución de los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de los medios virtuales que ofrece la tecnología del momento. Esto, sin perder de vista el compromiso que tiene la universidad de cumplir con los tres pilares que se exigen a la educación superior: la docencia, la investigación y la proyección social.

Hoy, el equipo de docentes ha querido plasmar en este documento las experiencias obtenidas en el desarrollo de sus actividades académicas, desde el inicio de la pandemia hasta la fecha, afrontando muchas limitaciones tecnológicas en un principio, así como condiciones geográficas y climáticas que afectan el acceso a los servicios necesarios de conectividad para la comunicación entre docentes y estudiantes, quienes, además de carecer de los servicios, cuentan con equipos de poco alcance, por provenir de familias de escasos recursos económicos que no poseen el equipo básico para atender las clases virtuales.

A pesar de lo anterior, se evidencia en cada una de las experiencias aquí manifestadas la competencia, el esfuerzo y el amor con el que actúa el equipo de docentes landivarianas para cumplir con sus funciones, demostrando con ello su vocación de servicio y el aporte significativo que brindan al cumplimiento de nuestra misión institucional de servir al país inspirados en los valores cristianos.

A la fecha, estamos por finalizar el segundo ciclo académico del 2021 en modalidad remota y los resultados han sido satisfactorios, cada vez con más conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas en la virtualidad.

Mgtr. Eugenio Torres y Torres

Director del Campus San Luis Gonzaga, S. J. de
Zacapa

LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

LCDA. SAYRA KARINA ALDANA LEÓN

DOCENTE DEL TÉCNICO UNIVERSITARIO EN ENFERMERÍA CON ORIENTACIÓN EN ATENCIÓN PRIMARIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Al contar ahora un poco sobre la situación y experiencia vivida, espero transmitir motivos para seguir adelante, pues en esta pandemia, aun con muchos factores en contra, perseverar ha sido el único camino por seguir en mi vida profesional.

Actualmente, trabajo en el Departamento de Epidemiología del área de salud en el vecino departamento de Chiquimula, también soy docente del Técnico Universitario en Enfermería con Orientación en Atención Primaria.

El trabajo en el Departamento de Epidemiología ha sido agotador desde el inicio de la pandemia, puesto que hemos realizado, junto con mi compañera de fórmula, la Dra. Sonia Capetillo (quien también es docente en la Universidad Rafael Landívar, en Zacapa), todas las actividades de vigilancia -toma de muestras en los caseríos, aldeas y área urbana de los casos sospechosos de COVID-19- en los once municipios de Chiquimula, situación que nos empujó a trabajar jornadas agotadoras de dieciséis horas al día, de lunes a domingo. En total, fueron ocho meses del 2020 dedicados a esta labor.

Durante ese período, no hubo espacio para tener una vida propia, debido a que éramos las únicas a las que se les asignó la tarea de búsqueda de casos. Luego de esta etapa, continuamos con la capacitación del personal contratado para dicha tarea en los centros de salud. Hasta el momento, seguimos apoyando a los centros de salud en la vigilancia (toma de muestras), contención (búsqueda activa de contactos) y mitigación (insistir en el cumplimiento de las medidas preventivas entre el personal de promoción, incluyendo la vacunación y efectos adversos de la misma). Aunado a ello, tuve una carga emocional fuerte por tres situaciones: primero, tener al día la información y darla en tiempo prudente. Segundo, nuestros compañeros y compañeras empezaron a enfermar de COVID-19, nosotras tomamos esas muestras y les vimos fallecer unos días después. Por último, el rechazo que sentimos por parte de muchos en la comunidad al saber que éramos quienes tomábamos las muestras y, por ende, las más expuestas.





Impartir las clases en el Técnico Universitario en Enfermería con Orientación en Atención Primaria fue un reto mayor: migrar a una modalidad virtual implicó dar reforzamientos en sesiones nocturnas y, para poder avanzar con el grupo de estudiantes a mi cargo, fue necesario realizar un triple esfuerzo, que garantizara el aprendizaje, poder calificarles y corregir los productos de sus prácticas supervisadas preventivas. Para mí, este proceso fue agotador e indispensable para poder graduar a profesionales con valores y conocimientos adecuados para la competencia laboral que les espera fuera de la universidad.

Hubo días en los que el agotamiento era mayúsculo, solo deseaba dormir y poder ver a mi familia, ya que por ocho meses prácticamente no visité a familiares, para protegerlos del riesgo que significaba vernos.

Hoy, comprendo que fue Dios con Su amor, misericordia y fuerza quien me acompañó, especialmente para poder servir al prójimo a través de las acciones de enfermería en mi trabajo. Las atenciones de esos pacientes y su gratitud ha sido el mayor tesoro que esta pandemia me ha dejado.

Mi anhelo es dejar huella: seguir luchando con la resiliencia del caso ante esta pandemia, desde mi vida profesional. «En todo amar y servir», dice nuestro querido Ignacio de Loyola: eso intentamos todos los días.

Realicé mi trabajo de docencia con amor y pasión, aunque en algunos momentos creí desmayar. Seguimos adelante con mucho amor y esperanza, motivando a las y los futuros profesionales de enfermería que servirán a la región nororiental de nuestro país.

UN AÑO DESPUÉS DEL INICIO DE LA PANDEMIA



MGTR. ANA RUTH ALDANA

DOCENTE DEL TÉCNICO UNIVERSITARIO EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Hablar de perseverancia en tiempos de pandemia es, sin duda alguna, un reto grande para todos aquellos cuya rutina diaria cambió con esta situación, en cada área de sus vidas. Tuvimos que adaptarnos a la nueva serie de protocolos de seguridad e incertidumbre que la pandemia generó; esto, sin dejar de mencionar la carga emocional que manejamos, derivada del temor de contagiarnos o de que algún familiar se contagiase. Fuimos espectadores de cómo familiares, conocidos, vecinos, amigos y compañeros de trabajo lucharon por sobrevivir al ataque de esta enfermedad, o peor aún, ver cómo algunos de ellos perdieron la batalla.

La nueva modalidad virtual a la que tuvimos que adaptarnos abruptamente no ha sido fácil para muchos de nosotros, ya que hacer un cambio tan importante en el modelo de trabajo, con modificaciones repentinas en nuestra planificación y con la limitante de no contar con la tecnología adecuada para acoplarnos al famoso «teletrabajo», hace que este proceso sea todavía más difícil. Hemos adoptado la forma más inusual de trabajo, una que la mayoría de nosotros ni siquiera imaginábamos.

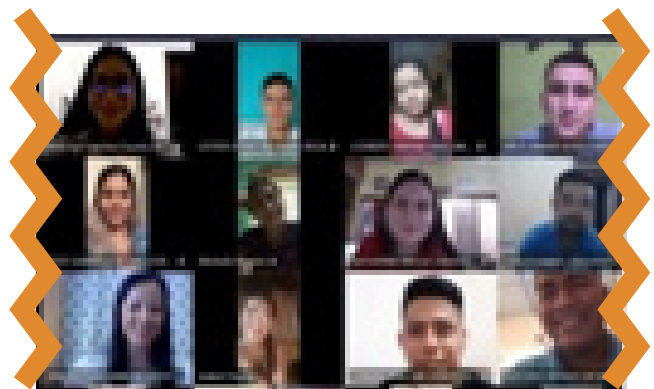
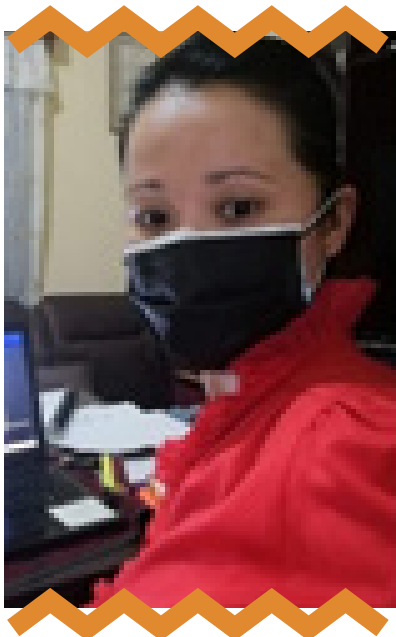
¿Y qué podemos decir del gran reto de la educación virtual al que, como padres, madres o docentes, nos vimos expuestos? Muchos tuvimos que asumir el rol de maestros frente a nuestros hijos e hijas; por otro lado, como docentes, debimos reinventar nuestros modelos de enseñanza para sacar adelante este proceso.



En lo personal, entre las exigencias laborales en modalidad presencial y el teletrabajo para la entidad de gobierno en la que laboro, además de mi rol como docente del Técnico Universitario en Administración de Empresas, tuve que implementar estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los cursos que imparto, para que las clases virtuales, temidas por la mayoría de jóvenes universitarios, fueran una actividad interactiva y así lograr la sinergia que demanda este tipo de educación. Lo anterior, sin hablar del reto que implica tratar de entablar esa relación interpersonal con estudiantes, la cual antes, la convivencia en aula facilitaba, tratando siempre de dar el acompañamiento preciso y atender cada una de sus inquietudes a través de diferentes medios de comunicación virtual y, sobre todo, darles ese ánimo emocional que muchos necesitan para poder seguir con su proceso de formación profesional.

Para nuestros estudiantes tampoco ha sido fácil esta situación, si tomamos en cuenta las limitaciones que la educación virtual y la pandemia generan, las cuales también nos afectan como docentes durante la clase. Aunado a todo esto, hay que tener en cuenta que las y los docentes no dejamos de ser hijos, padres, madres, esposas, esposos y hermanos, con deberes, responsabilidades y actividades familiares que también debemos cumplir, simultáneamente con el resto de actividades profesionales.

Un año después del inicio de la pandemia y de que nuestro estilo usual de vida se detuviera, primeramente, tenemos la bendición de estar vivos y vivas, saludables, y hemos salido adelante con todos los desafíos que esto implicó. Mi consejo para ti ante este nuevo estilo de vida, tan estresante por todo lo que la pandemia ha generado en nuestro día a día, es que seas perseverante y constante en todo lo que emprendas y realices; fomenta todos los días tu fe y relación con Dios, porque solo de Su mano podremos salir avante con toda esta situación; finalmente, lleva una alimentación sana, ejercítate y nútrete emocionalmente, participando en charlas, talleres o actividades positivas que te produzcan paz.



LA FORMACIÓN ACADÉMICA DESDE OTRO NIVEL: LA VIRTUALIDAD



**LCDA. ALMA ROSA MARTÍNEZ
ALDANA**

DOCENTE DEL TÉCNICO UNIVERSI-
TARIO EN ADMINISTRACIÓN DE
EMPRESAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓ-
MICAS Y EMPRESARIALES

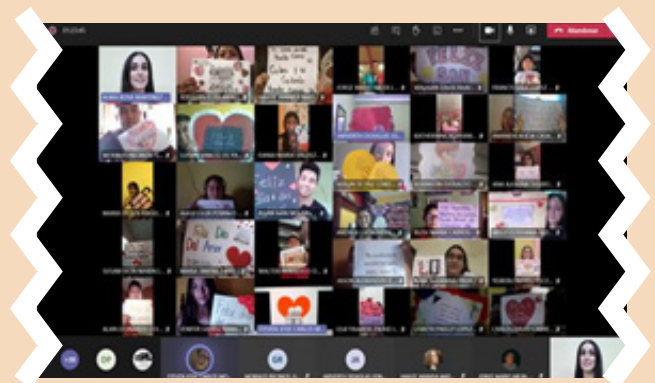
Debido a la situación derivada de la pandemia por la COVID-19, nos hemos tenido que adaptar a cambios radicales, que de una u otra manera han ayudado a la formación académica desde otro nivel: la virtualidad. Tanto docentes como estudiantes nos hemos tenido que actualizar y estar a la vanguardia de las nuevas plataformas tecnológicas.

En lo personal, la transición de modalidad presencial a virtual me pareció un reto al que me fui acoplando gradualmente. Al inicio, fue un poco difícil, ya que no estábamos preparados para el cambio, pero la Universidad Rafael Landívar ha brindado capacitaciones constantes que han fortalecido mis conocimientos para poder innovar en las clases virtuales, de manera que las y los estudiantes se mantengan activos y motivados en cada una de las clases.

Esta modalidad tiene muchas ventajas: algunas son el ahorro de tiempo de traslado hacia el campus, trabajar desde la comodidad de nuestra casa, pasar más tiempo con nuestra familia, ya no necesitamos estar todos en un mismo lugar e incluso, cada estudiante aprende a su propio ritmo. Por otro lado, también tiene sus desventajas, ya que en algunas ocasiones tenemos problemas de conexión o falta de energía, así como el desinterés de algunos estudiantes.

Tanto de forma virtual como presencial se necesita disciplina y esfuerzo de parte de nuestros estudiantes para obtener un aprendizaje significativo. La falta de contacto físico y no poder socializar unos con otros ha marcado la virtualidad, pero representa un reto de perseverancia y dinámicas diferentes.

Espero que en un futuro no muy lejano podamos regresar a las clases presenciales para retomar las actividades que realizábamos previamente, como elaboración de productos, ferias de emprendimiento, entre otras, pero también combinando con la virtualidad para ciertas acciones, a partir del aprendizaje que nos ha dejado la pandemia.



PERSEVERANCIA, CREATIVIDAD Y PACIENCIA: CLAVES ANTE LA COVID-19



**LCDA. CAROL MARÍA
URRUTIA LUNA**

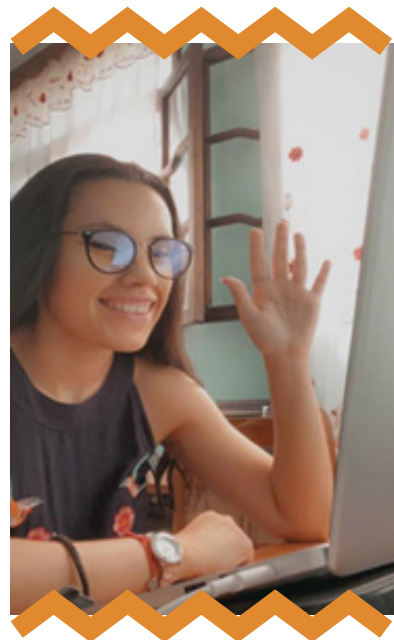
DOCENTE DE MARKETING I EN LA
LICENCIATURA EN MARKETING

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓ-
MICAS Y EMPRESARIALES

Perseverancia, creatividad y paciencia fueron las tres palabras que marcaron nuestras vidas como docentes el año pasado. Perseverancia, porque sé que no es fácil pasar de una modalidad presencial a una completamente virtual de un día para otro y luchar con los retos que esto conlleva. «Paciencia» nos tuvimos que decir todos: paciencia con estudiantes y paciencia hacia nosotros. Por último, creatividad para planear clases que captaran la atención de alumnos y alumnas del otro lado de la pantalla.

Si ya era difícil que todos prestaran atención durante las clases presenciales, ¡imagínense en clases virtuales! Apenas nos estábamos conociendo con mis alumnos: ellos me conocían a mí y mi modelo para dar la clase, y yo aprendía sus caras y nombres, sus mañas en clase e identificaba a los líderes y a quienes disfrutaban más estar en sus teléfonos que prestar atención.

Tuve la fortuna de nacer en la generación del *boom* de la tecnología, pues ella y yo vamos de la mano. Logré adaptar una habitación como oficina y desde ahí prometí que daría las clases de una manera que no resultara aburrida y que las y los estudiantes aprenderían todo lo posible con clases interactivas, tomando como ejemplo algunos cursos que tuve en mis años de estudiante.



En mi caso, la creatividad fue clave: creé secciones como *gossip marketing*, donde les mostraba a estudiantes «chismes» referentes a artistas, películas, aplicaciones y series que les gustan y que tuvieran que ver con mi clase de Marketing I. Los «anuncios parroquiales» eran una sección donde les presentaba las tareas, exámenes o proyectos que debían realizar; les coloqué fondo y los musicalicé. Logré captar la atención de la mayoría, pero en realidad no diría que el mérito fue mío, sino fue también de los alumnos y alumnas de primer ingreso, que vivían su primer año en la universidad y traían esa ilusión de vivir la «experiencia universitaria» al 100 %: se adaptaron a la situación, a mis clases y yo me adapté a ellos. Aprendí a leerlos: sí, a leerlos, porque era lo que hacían en clase, realizaban preguntas y comentaban respecto a los temas; así aprendí a distinguir sus voces y a conocerlos mejor.

Supé que muchos de ellos no tenían los mejores escenarios en sus hogares para recibir clases: tenían que hacerlo en su cuarto, sala, comedor o inclusive desde el patio para que nadie los interrumpiera. A varios se les complicó recibir los cursos, debido a que trabajaban y sus jefes no les permitían faltar, aun si era día de clases. Algunos me escuchaban desde sus celulares, de regreso a casa después de un día laboral. Supé también que debían hacer un esfuerzo con el internet o computadora, ya que en algunas casas solo contaban con un equipo y debían compartirlo con sus familiares que también recibían clases. También supé que algunos lidiaban con situaciones difíciles con sus familias.

Todas estas fueron historias que conocí porque los y las estudiantes tuvieron la confianza de contármelas, otras, las escuché por sus compañeros, pero al final, son historias que me enseñaron a conocerlos y conocerme mejor.

RESILIENCIA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR



LCDA. KATHERINE MASSIEL MEJÍA HERNÁNDEZ

DOCENTE DE LA LICENCIATURA EN MERCADOTECNIA CON ÉNFASIS EN COMERCIO INTERNACIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

«Nada es permanente, excepto el cambio». Heráclito



La labor docente en la actualidad ha atravesado un cambio constante de enseñanza-aprendizaje y adaptabilidad, sobre todo, cuando la cátedra siempre fue de manera presencial y las tecnologías eran implementadas de manera limitada.

Los profesores han realizado su mejor esfuerzo para adaptarse a la educación virtual y superar los nuevos esquemas en la formación académica de muchos estudiantes universitarios.

Desde mi experiencia como docente, puedo decir que encontré diversos retos ante este tiempo de pandemia; puedo mencionar entre ellos los que considero más influyentes: no tener contacto directo con estudiantes, adaptar un curso presencial a modalidad *online*, inestabilidades en servicios eléctricos y problemas de conexión a causa de diversas situaciones por parte de algunos estudiantes. Esto conlleva a que, de cierta manera, se interrumpa y limite la educación, provocando incluso cierto rechazo a la modalidad virtual.

Pero ¿cómo afrontar estos retos?

Desde mi punto de vista, como docente y como profesional comprometida con la Universidad Rafael Landívar, puedo decir que, primero: tener una buena disposición para interpretar, entender y empatizar con los estudiantes, tomando en consideración sus circunstancias. Segundo: sentir pasión por la docencia, puesto que la relación docente-estudiante es dinámica, no se trata de enseñar solamente una asignatura, sino también mostrarme a mí misma, con mis capacidades y mi voluntad férrea de guiar a los estudiantes por el camino del aprendizaje virtual, del bien y hacia la adquisición de conocimientos por sí mismos. Tercero: debo traer al proceso un elemento motivador, creador y conocedor, ya que mi finalidad es desarrollar potencialidad, creatividad, despertar intereses y gestar en una sesión virtual la construcción del conocimiento y la participación que conduzca a los estudiantes a salir de su zona de confort y explorar nuevas posibilidades.

A pesar de la situación actual, la Universidad ha proporcionado al cuerpo de docentes y la comunidad estudiantil herramientas tecnológicas que ayudan en gran manera a cumplir con los propósitos académicos de calidad que se espera obtener.

ASUMIR LOS RETOS DE UNA NUEVA METODOLOGÍA



MGTR. MARÍA JOSÉ ROBLES ROLDÁN

DOCENTE DE TALLER DE EXPRESIÓN PROFESIONAL Y TÉCNICAS BÁSICAS DE INVESTIGACIÓN EN LA LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Soy catedrática de los cursos Taller de Expresión Profesional y Técnicas Básicas de Investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rafael Landívar, Campus San Luis Gonzaga, S. J. de Zacapa.

Desde que inició todo esto de la pandemia, con el objetivo de resguardar nuestra salud y la de nuestros seres queridos, a los y las docentes nos ha tocado impartir clases desde casa, de manera virtual. Lo anterior ha sido un reto para mí, ya que soy madre de dos niñas (de nueve y cinco años, respectivamente), para las que, al principio, fue difícil acostumbrarse a este nuevo horario, pero actualmente, gracias a Dios, ya comprenden y saben esperar cuando mamá está ocupada impartiendo sus cursos a través de una computadora.

Otro de los retos fue habilitar un espacio en casa dedicado especialmente a las clases que reciben mis hijas y aquellas que yo imparto en la Universidad. Todo esto, sumado al no poder estar dentro de los salones del campus, ha sido un cambio para todas y todos, pero debemos depositar nuestra confianza y nuestra fe en Dios, en que pronto saldremos vencedores de esta difícil situación que atraviesa el mundo.



DESAPRENDER PARA APRENDER NUEVAS FORMAS DE ENSEÑAR



LCDA. KATHERINE MASSIEL CORDÓN MEJÍA

DOCENTE DE LA LICENCIATURA EN MARKETING

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

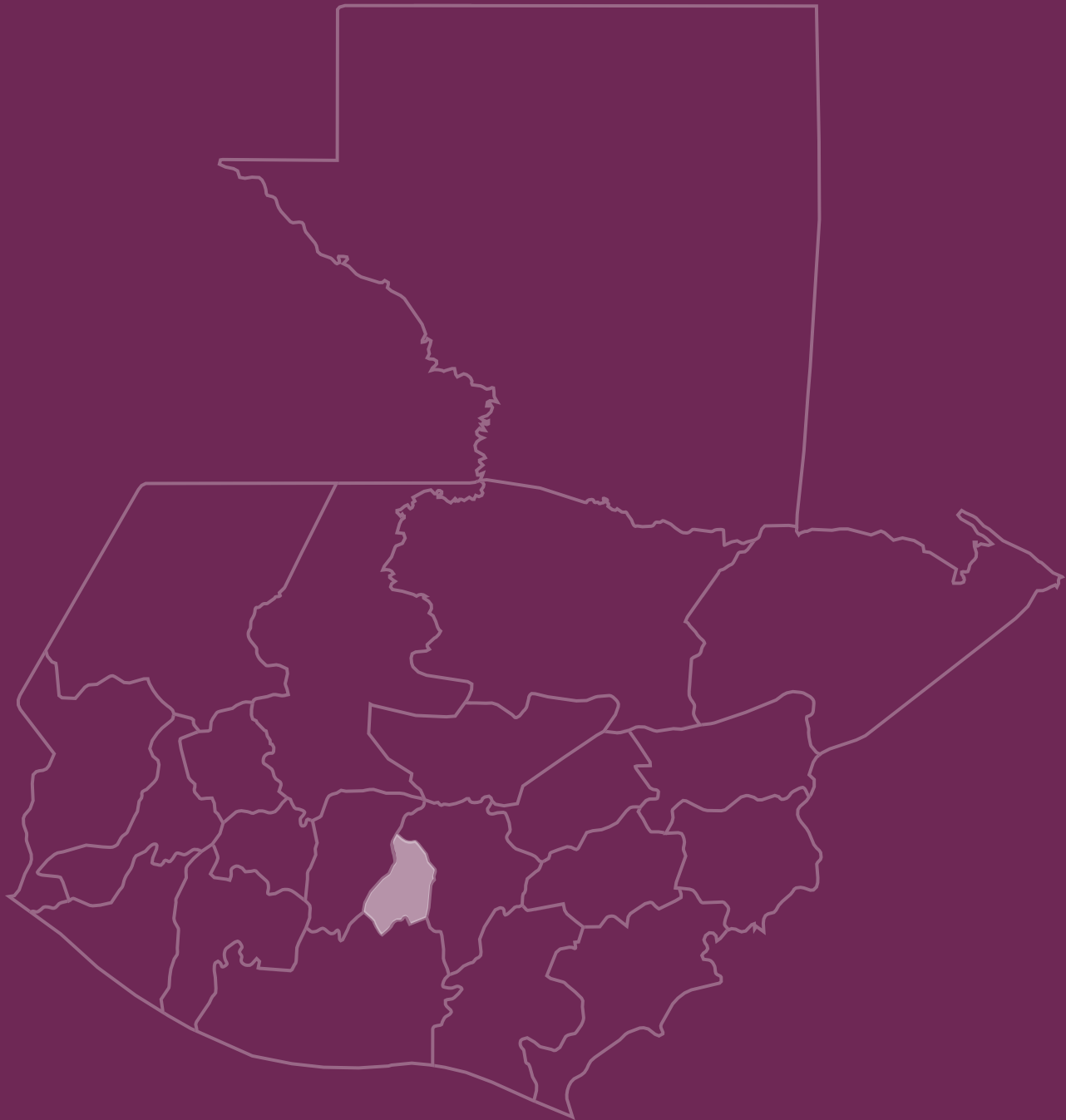


La COVID-19, sin duda alguna, vino a dar un giro total en nuestras vidas. Entre tantos cambios, uno de ellos fue adaptarme a trabajar desde casa, pues estaba acostumbrada desde mis trabajos anteriores a estar en una oficina, conviviendo diariamente con más compañeros y compañeras. Uno de los retos del teletrabajo ha sido adaptar un espacio en mi hogar que me facilite el ambiente para trabajar; sin embargo, no es imposible. En mi caso, mi habitación actualmente cumple tres funciones: por el día, es sala de clases y oficina, y por la noche es mi dormitorio, entre otros atributos que le puedo brindar. Pero, en realidad, el reto no es únicamente adaptar un espacio, pues cada día trae su afán; también es un desafío tener siempre la disponibilidad para apoyar a las y los alumnos, así como adaptarse, en ocasiones, a cambios de horarios en los cursos, debido a problemas de energía eléctrica, mala señal de la red de internet, entre otros imprevistos. Estos son algunos de los cambios que he vivido de manera personal durante la pandemia en el ámbito laboral.

Sin embargo, también puedo decir que de todo podemos aprender y que, unidos y teniendo buena comunicación, podemos continuar con nuestro trabajo para la formación de nuevos profesionales. Aprender el uso de nuevas plataformas para impartir las clases, más que ser un reto, se convirtió en un aprendizaje que ha traído un gran aporte para mi formación profesional.

6

COORDINADORES Y DOCENTES DE LA SEDE DE LA ANTIGUA



INTRODUCCIÓN



Estimados lectores y lectoras: de igual manera a como lo hicimos en el 2020, ocasión en la que compartimos experiencias de éxito de nuestros estudiantes, este año lo hacemos valorando y agradeciendo el trabajo de nuestros docentes, desde el inicio de la pandemia hasta la fecha.

Los nubarrones del futuro se anunciaban por la radio aquella tarde del 13 de marzo del 2020, cuando las autoridades nos daban cuenta del «primer» caso de COVID-19 en Guatemala. Esto dio paso a las preguntas sobre qué pasaría con la universidad, las clases, nuestros alumnos y alumnas, nuestro trabajo; incertidumbre y más incertidumbre...

Para nadie fue fácil. Como si se tratara de despertar de un sueño agitado, al día siguiente de aquella fecha, nos levantamos con la idea de tener que cambiar el modelo de la educación presencial en el que nos habíamos formado y al que estábamos habituados, para iniciar una ruta incierta que, en ese momento, nos pareció un desafío. En ese «despertar» apresurado, dejamos atrás muchas certezas, costumbres o maneras de operar. Dejamos prácticas buenas, que aún ahora echamos de menos, porque siguen siendo necesarias: el saludo, darnos la mano y vernos el rostro, la sonrisa, la conversación fluida, sin ruidos o mediaciones, la cercanía...

Pero también adquirimos nuevos aprendizajes. Aprendimos, casi sobre el camino, a adaptarnos con flexibilidad a un nuevo lenguaje, a una nueva modalidad de educación, a relativizar muchas situaciones y valorar otras. Aprendimos a comunicarnos desde la distancia, a través del cuadrado de una pantalla y a utilizar recursos tecnológicos valiosos, a los que antes recurríamos ocasionalmente; con ello, nos abrimos un poco al futuro. En este proceso, el apoyo de la Universidad Rafael Landívar a través de multiplicidad de recursos, talleres, conferencias y otras oportunidades fue fundamental y fructífero.

La pandemia por la COVID-19 no nos mostró únicamente cómo somos, sino, sobre todo, nos enseñó cómo seremos y qué será importante tomar en cuenta desde hoy en adelante para seguir siendo humanos.

En julio de 2020, realizamos el V Encuentro de Docentes de la Sede de La Antigua. Por supuesto, fue en modalidad virtual, pero queríamos una dinámica distinta a la de una conferencia o un taller –¡habíamos tenido tantos!–, de ahí que pidiéramos a algunos de nuestros docentes que prepararan videos en donde nos contarán cómo se enfrentaron a esta «ola» que nos cayó encima y, sobre todo, por qué y cómo lograron salir airosos de este empeño. Todas y todos nos identificamos con sus experiencias: estas iban más allá de aprender sobre unas tecnologías, cómo usar una cámara o subir videos. Estábamos relacionándonos con la realidad, aprendiendo de ella, adaptándonos estratégicamente y, a la vez, con un ansia enorme por no perder el vínculo personal y el lenguaje cercano.

Finalmente, tuvimos éxito. Uno o dos días después de iniciadas las medidas de distanciamiento social, nuestros docentes ya estaban dando clases, en las que lograron entablar comunicación y mostrar interés por sus estudiantes, incluso más que antes.

Algunas de estas experiencias se reflejan en los textos de docentes que aparecen en este capítulo, dedicado a la sede ubicada en Antigua Guatemala. Ellos y ellas representan la capacidad humana de enfrentar, comprometida y creativamente, la adversidad y salir triunfantes de ese intento. Sus historias representan el valor dinamizador de la esperanza. Por todo ello, estamos muy agradecidos y valoramos considerablemente su esfuerzo.

Muchas gracias.

Dr. Jorge Mario Carranza Corzo

Director de la Sede de La Antigua

EXPERIENCIA DOCENTE EN LA TRANSICIÓN HACIA LO VIRTUAL, EN MEDIO DE UNA PANDEMIA



MGTR. EUGENIA MARÍA VALEY SIS

DOCENTE DE METODOLOGÍA CUALITATIVA DEL TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Hablar de experiencias exitosas refiere poder contar también cómo los errores y tropiezos nos llevaron a ellas: por ende, empezaré por compartir cómo logré incursionar en la enseñanza en la virtualidad desde esta parte.

Como es bien sabido, la pandemia trajo, no solo cambios abruptos en la forma de relacionarnos entre seres humanos, sino también cambios rápidos en la educación, a los que algunos logramos adaptarnos. En este espacio de educación superior, en el que he laborado alrededor de cinco años, me tocó experimentar ese cambio casi espontáneo al tener que impartir mis cursos en una modalidad virtual, no nueva, pero sí poco conocida.

Al inicio, era casi en automático, como si siguiéramos en la modalidad presencial trasladada a un formato digital; como resultado, obtuve poca atención y complicaciones al intentar explicar los contenidos de los cursos. A su vez, la Universidad Rafael Landívar, en su afán por apoyar en esta transición, intensificó la formación a docentes en aspectos tecnológicos y de utilización de la plataforma, lo que vino bien, pero hacía falta algo por hacer: poder incursionar aún más en una modalidad de pedagogía digital, acompañada de una didáctica poco convencional o que, por lo menos, fuera implementada en una modalidad diferente.

Si bien enfrenté grandes limitaciones, logré concluir el primer semestre del 2020. No puedo dejar de mencionar que a esto se sumó la coyuntura poco favorable para las y los estudiantes en cuanto a los efectos que causaba la pandemia en las personas, en todas partes y desde todas las necesidades.

Prepararme para el siguiente semestre implicó una mayor motivación para buscar otras experiencias. Como señalo, educar desde una virtualidad no es algo nuevo, pero poco se conoce sobre ello. Aprender la funcionalidad de la plataforma para un mejor aprovechamiento significó seguir con los cursos que dio la universidad, pero también fueron momentos en los que tuve que recurrir a tutoriales de otros docentes, de otras universidades y de otros países, que explicaban cómo motivar a estudiantes y utilizar las diferentes plataformas y aplicaciones para dinamizar los cursos.

Sin embargo, he de destacar que me ayudó bastante recibir un diplomado que la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal) ha desarrollado desde hace varios años: ellos ya cuentan con una plataforma y los documentos son bastante sencillos. Entonces, pensé que algo de lo que estaba aprendiendo me podría ser útil para mis cursos, y así fue. Comprendí que era importante dosificar aún más mis contenidos y realizar una combinación entre lo que leen, estudian, ejercitan y aprenden, que sea audiovisual, documental y a partir de las experiencias de las y los estudiantes.

Inicié el 2021 con esa combinación importante, que consistía en guías explicativas de los trabajos o tareas que las y los alumnos debían hacer entre semana y documentación de referencias para sus lecturas. En las sesiones sincrónicas utilicé audiovisuales, herramientas propias de Teams, aplicaciones de Google (Drive, PPT, etcétera) y otras aplicaciones para dinamizar la participación de las y los jóvenes en el curso.

Todo esto y quizás algunas otras cosas me han servido para poder hacer a las y los estudiantes partícipes de los temas que abordamos cada semana en el curso, así como motivar su participación en este espacio de enseñanza-aprendizaje. La experiencia, al final, ha sido motivante, he logrado sobrepasar retos y ahora puedo desarrollar con mayor facilidad mis cursos en una modalidad virtual. Los cambios siempre son buenos si sabemos aprovechar lo nuevo que podemos aprender de estos.

LA DOCENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



**LCDA. MARÍA EUGENIA
MAZARIEGOS LÓPEZ DE
BARRERA**

DOCENTE DE FISIOTERAPIA Y
NUTRICIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
SALUD

Después de muchos años como profesional de la salud dedicada al trabajo clínico en un hospital, tuve la gran oportunidad de dedicarme a lo que realmente me gusta y me apasiona: la docencia universitaria. Acompañar a las y los jóvenes en el descubrimiento de las fortalezas de su carrera, de la integralidad de la atención en salud y enseñarles a encontrar en un mar de información, a través de redes sociales e internet, aquella que es de utilidad y que representa un verdadero aprendizaje, es algo que me entusiasma. La experiencia de la pandemia no lo ha hecho fácil, pero me ha dado la oportunidad de conocer habilidades que no sabía que tenía, de aprender junto con mis alumnos y alumnas a innovar en el campo de la docencia y también a mantener el contacto humano, aun cuando solo nos veamos a través de una pantalla. Creo que la enseñanza a través de la virtualidad me ha fortalecido y convencido de que las pruebas en la vida solo sirven para hacerme mejor, que son una oportunidad de reinventarme, aceptar nuevos retos y vivir sin temor, siempre a la espera de lo mejor.



EL PASO DE LA EDUCACIÓN DE UNA MODALIDAD PRESENCIAL A UNA MODALIDAD VIRTUAL



LCDA. OLGA VANESSA DUARTE PAREDES

DOCENTE DE EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES,
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y PLANIFICACIÓN Y
DESARROLLO CURRICULAR

FACULTAD DE HUMANIDADES

Tengo veintinueve años, soy profesora en Educación Inicial y Preprimaria y licenciada en Pedagogía con Orientación en Administración y Evaluación Educativa, egresada de la Universidad Rafael Landívar, Sede de La Antigua. En junio del 2019, tuve la oportunidad de integrarme como catedrática en dicha casa de estudios, en la Facultad de Humanidades. Hasta marzo de 2020, todo marchaba con normalidad en las clases presenciales: como docente, desarrollaba la secuencia didáctica, interactuaba con las estudiantes y resolvía dudas de manera presencial. Sin embargo, a partir del 13 de marzo de ese año, se presentó un gran desafío: como sociedad, nos vimos afectados y afectadas por la pandemia por la COVID-19. Ante ello, la educación transitó de una modalidad presencial a una modalidad virtual.

Con la orientación y acompañamiento de nuestro coordinador, Virgilio Cuxil, se logró establecer una ruta de aprendizaje para estudiantes por medio de sesiones sincrónicas, mediante herramientas como Microsoft Teams, y sesiones asincrónicas con guías de trabajo autónomo que se monitorean por WhatsApp. Actualmente, cada semana incorporo diferentes estrategias de enseñanza y aprendizaje, donde desarrollamos proyectos de investigación y propuestas que responden a las necesidades actuales dentro de la modalidad a distancia; asimismo, brindo un acompañamiento constante a las estudiantes.



EL DOBLE RETO DE LA ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



**MGTR. MARÍA VICTORIA CABRERA ARMAS DE
RAMÍREZ**

DOCENTE DE PRÁCTICA PROFESIONAL
SUPERVISADA I (CLÍNICA)

FACULTAD DE HUMANIDADES



La pandemia ha provocado que el curso de Práctica Profesional Supervisada de la Licenciatura en Psicología Clínica sea un doble reto: primero, generar el espacio de aprendizaje de la atención clínica, adaptando lo que ya se conocía sobre atención presencial a la modalidad a distancia, y segundo, empoderar al practicante de su capacidad como terapeuta. Si bien estaba convencida de poder adaptar la experiencia, algunas noches, esta situación me provocó insomnio y otros días, ansiedad por lo desconocido. Se realizaron adaptaciones a los formatos de registro de la información y evaluación, manteniendo los principios que rigen el ejercicio profesional. El acompañamiento fue determinante, con la programación de consultorías individuales en diferentes horarios, discusiones de las problemáticas de los casos a cargo de cada estudiante y el refuerzo de los aciertos observados en el abordaje. Las sesiones de trabajo en clínica fueron monitoreadas a través de las grabaciones realizadas, lo cual fue una herramienta muy valiosa, tanto para la docente como para el practicante, porque permitió identificar las necesidades de formación. La comunicación con las y los estudiantes fuera de las sesiones sincrónicas fue constante, desde la asignación de casos hasta situaciones específicas que enfrentaron en la atención clínica, sin olvidar la parte humana y promoviendo el autocuidado de su salud física y mental.

ENFRENTAR MIS PROPIOS RETOS EN LA ENSEÑANZA DURANTE LA PANDEMIA

**MGTR. EVAMARÍA
RODRÍGUEZ MINERO DE M.**

DOCENTE DE MAGIS LANDIVARIANO
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Bien dice Ralph Waldo Emerson que «los retos hacen que la vida sea interesante. Superarlos hace que la vida tenga sentido», frase con la cual estoy totalmente de acuerdo, considerando que desde marzo de 2020 se viven cambios radicales.

Como docente y estudiante, he tenido que enfrentar retos propios, como el abordaje de cursos desde la virtualidad por primera vez, defender a larga distancia mi trabajo de fin de maestría, así como mantener un proceso de preparación y capacitación constante. Ha sido verdaderamente emocionante, aunque no faltan los problemas, lo cual es normal.



Es impresionante cómo el ánimo te puede cambiar al escuchar varias voces al mismo tiempo o leer un chat rebotante de inquietudes acerca de los temas discutidos en clase, con emojis, GIF y hasta memes relacionados; eso muestra que tienes la confianza y el respeto del grupo, pues los cuestionamientos no dejan de ser serios y ubicados. Es cierto que se ha perdido mucho al dejar la presencialidad, pero la virtualidad ofrece también sus ventajas y alternativas, como introducir una clase con música y videos o repasar contenidos por medio de juegos en línea. Al final, lo importante es crear un ambiente de aprendizaje motivador, altamente académico y consciente, que promueva el cumplimiento de metas y sueños de cada estudiante.

DOCENCIA UNIVERSITARIA EN TIEMPOS CRÍTICOS POR LA COVID-19, EN EL 2020



**LCDO. TOMÁS PEDRO PABLO
VELÁSQUEZ**

DOCENTE DE FUNDAMENTOS DE
LAS CIENCIAS SOCIALES II

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

Desde que se declaró la emergencia nacional frente a la COVID-19, en los inicios del 2020, y ante la declaratoria oficial de la suspensión de clases presenciales en la universidad y posteriormente organizar la facilitación de los cursos en línea, como muchos profesores, procedí a reorganizarme en las tareas de la docencia.

Seguí las instrucciones de la coordinación académica de la facultad y actualicé los programas de los cursos para las clases en línea. También, debí actualizar los programas específicos en el ordenador, revisar la señal del internet en casa y en el teléfono móvil y repasar contenidos en las modalidades metodológicas para el desarrollo de las clases en línea, a nivel universitario.



Todo debía hacerse rápido, se requería agilidad inmediata y habilidad pronta para ponerse al día. Una de las tareas inmediatas autoasignadas de mi parte fue animar y motivar a las y los estudiantes para que asumieran con tranquilidad y mentalidad optimista los retos para los momentos que se nos presentaban, porque todo estaba cambiando con rapidez.

Las primeras clases en línea estuvieron llenas de entusiasmo. Creo y confirmo que la mayoría de mis estudiantes retomaron las clases con mucho valor, ánimo y, sobre todo, con espíritu de solidaridad, compañerismo y acompañamiento mutuo. Se sentía a la distancia esa energía de unidad entre estudiantes.

Sin embargo, inmediatamente se presentaron los nudos, dificultades y problemas con relación al desarrollo de las clases a distancia. La señal del internet era insuficiente, ya que, por la saturación de usuarios en las plataformas, se fue poniendo más lenta. Hay que decirlo: las empresas principales proveedoras del servicio aprovecharon la situación para aumentar y hacer ajustes en el costo del consumo de megas; por ejemplo, al utilizar videos, varios estudiantes e incluso yo nos quedábamos sin datos. Muchos empezaron a reportar que no les alcanzaban los saldos en sus celulares o que no respondían a la aplicación de ciertos programas; varios empezamos a escucharnos con la famosa voz robótica del internet.

Se comenzó a observar también que muchas y muchos estudiantes empezaron a ausentarse de las clases, a pesar de ser virtuales, por la sencilla razón de que, en sus espacios laborales, según explicaban, se les asignaban tareas de emergencia, ante el avance de los contagios y las secuelas de la enfermedad.

Frente a esta situación, tuve que organizar clases virtuales fuera de horario, para dar la oportunidad a las y los estudiantes de tener atención en el aprendizaje alrededor de los temas de los cursos. De esa manera, trabajamos en distintos grupos para las clases extraordinarias, en diversas plataformas. Trabajé los martes, a las 7:00 y 8:00 de la noche, con secciones diferentes; los miércoles, en los mismos horarios, con otras secciones. Fue impresionante observar cómo las y los estudiantes hacían el esfuerzo de asistir a estas clases en horas extra, donde se daba sobre todo inducción metodológica y refuerzo de comprensión de contenido. Disfruté trabajar con estos grupos: las conversaciones seguían siendo amenas y profundas, a pesar del cansancio que se percibía ya por parte de las y los alumnos. Se sentía siempre el alto interés por estar presentes, lo cual me daba mucho valor para continuar mi trabajo como docente, a pesar del sacrificio de tiempo y sobregastos de internet.

La señal del internet en los horarios normales de los sábados siguió siendo el mayor problema. En mi caso, mi residencia está ubicada en un área suburbana, en uno de los municipios centrales de Chimaltenango. Se complicó la señal, a pesar de contar con un buen enrutador; simplemente se saturaba la línea. Tuve que reorganizarme y trasladarme cada sábado hacia la cabecera departamental de Chimaltenango, instalando mi centro de atención de clases virtuales en un local comercial familiar. Con el traslado mejoró considerablemente la señal, aunque se presentaron dificultades de vez en cuando, sobre todo con las lluvias y tormentas.

El momento crítico más fuerte para mí fue la declaratoria del toque de queda por el gobierno, sobre todo cuando el horario de restricción era a partir de las 2:00 o 4:00 de la tarde. ¿Qué hacer? El horario de clases no era el problema, sino cómo trasladarme después de estas a mi residencia: si lo hacía en pleno toque de queda, podría haber llegado a parar en las carceletas de la Policía Nacional Civil (PNC) o las del Organismo Judicial, con todo y carné de docente. Calculé que eso no se daría, pero era mejor prevenir: me dirigí a la comisaría departamental de la PNC de Chimaltenango, planteando mi situación. La salida más viable que me dieron fue pedir un salvoconducto a la autoridad universitaria donde prestaba mis servicios. Solicité de inmediato el permiso a la coordinación académica de la Universidad, sede regional, llevé una copia a la comisaría de la PNC y, gracias a ello, durante muchos sábados me movilicé en pleno toque de queda, siempre con las luces intermitentes del carro y, muy a la par mía, mi permiso, «por aquello de...». La policía nunca me detuvo, eso hay que decirlo, y si se hubiera dado el caso, de todas maneras tenía a la mano el número de teléfono del jefe de la sede de la comisaría, para recordarles de inmediato la notificación presentada.

Cosas del oficio, el compromiso y la vocación, seguramente.

7

COORDINADORES Y DOCENTES DE LA SEDE DE ESCUINTLA



INTRODUCCIÓN



Las vivencias y las experiencias de vida durante la pandemia han sido diversas en cada hogar, en cada municipio y para cada persona. En la Sede de Escuintla, se logró la implementación de la virtualidad en poco tiempo. Nuestras casas se convirtieron en oficinas, aulas, en cuartos de cuarentena, en gimnasios y laboratorios. Las dinámicas de vida cambiaron de un día para otro y muchas interrogantes fueron planteadas por nuestros estudiantes, docentes, madres y padres de familia; todas estas consultas contribuyeron a brindar un mejor servicio desde la academia.

Después de esta experiencia, es menester agradecer más a Dios por estar con vida. Ahora, nos encontramos interconectados en mayor medida y tenemos mejores mecanismos de comunicación y colaboración; además, ha incrementado la fe cristiana y la sensibilidad social ante el dolor de otros.

Desde nuestra sede, se han ofrecido múltiples apoyos y respuestas; lo importante es que cada integrante de la comunidad landivariana, desde su espacio, ha brindado lo mejor de sí para hacer bien lo que le corresponde.

A continuación, se comparten varios testimonios de fe y esperanza de nuestras y nuestros docentes, a quienes agradecemos por este valioso aporte.

Mgtr. Rodolfo Rubio Pérez

Director de la Sede de Escuintla

EXPERIENCIA DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA POR COVID-19



ING. MANUEL RODRIGO SALAZAR RECINOS

DOCENTE DE CLIMATOLOGÍA

FACULTAD DE CIENCIAS AMBIENTALES Y AGRÍCOLAS



Estimados catedráticos, catedráticas y estudiantes: les contaré mi experiencia como catedrático horario fin de semana, en la Sede de Escuintla de la Universidad Rafael Landívar.

En estos tiempos de pandemia, hemos sido desafiados por la modalidad virtual. Tuvimos que aprender a utilizar tres plataformas diferentes como Blackboard, Zoom y Teams en tiempo récord y tanto docentes como estudiantes nos adaptamos al paso de las clases semipresenciales a las virtuales.

Según comentarios que he escuchado de varias y varios estudiantes, ahora se tiene más carga académica. Muchos de los que trabajan debieron reponer horas los sábados y, en algunos casos, no se les otorgó permiso para estudiar, lo que provocó baja asistencia y retraso en la entrega de tareas.

Pero no todo ha sido negativo: las inscripciones en línea fueron muy aceptadas y rápidas, ahora la participación de estudiantes es elevada y se aprovechó el uso de otras herramientas de comunicación, como WhatsApp, correo electrónico y el portal académico.

Felicito a los técnicos del anterior Departamento de Educación Virtual (DEV) y del Centro de Actualización Psicopedagógica (CAP), ahora Centro de Enseñanza, Aprendizaje y Tecnología Educativa (CEAT), a las autoridades de la Universidad, de la Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas y de la Sede de Escuintla, así como a las y los coordinadores, por su incondicional esfuerzo y dedicación. Exhorto a mis compañeros y compañeras a no bajar la guardia y procurar siempre ser ejemplo para nuestros estudiantes, a seguir confiando en el Dios eterno y cosechar muchos éxitos.

UNA DURA BATALLA POR CONTINUAR CON MIS SUEÑOS Y ANHELOS EN MI VIDA FAMILIAR Y PROFESIONAL



**LCDO. WELLINGTON OMAR
TELLO MARTÍNEZ**

DOCENTE DE DERECHOS
HUMANOS

FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

En el contexto de la pandemia, había visto a la COVID-19 como una enfermedad que consideraba que no iba a afectarme y, si alguna vez me contagiaba, me recuperaría pronto; sin embargo, la vida me daría una prueba que no imaginaba...

Me contagié en una comisión de trabajo. Como pensaba que era capaz de superar la enfermedad, me quedé en casa, con el tratamiento indicado. Sin embargo, mi cuerpo no soportó más: mi oxigenación bajó de 93 % a 77 % en tan solo dos días y mis pulmones estaban a punto de colapsar. Fui al hospital para que salvaran mi vida, en donde me aplicaron oxígeno de manera inmediata. En mi mente, pasaron muchas imágenes de mi vida familiar, mis experiencias como catedrático y me preguntaba qué pasaría con todas y todos mis estudiantes. Hice una pausa y reflexioné; mi corazón y mente debían estar puestos en la fe. Continué mi lucha y empecé a mejorar; el agradecimiento diario me reconfortaba y poco a poco fui recuperándome.

Los pilares fundamentales en mi recuperación fueron mi familia, estudiantes y mis colegas catedráticos de la Universidad Rafael Landívar, quienes, con sus mensajes constantes, apoyo moral y plegarias, me dieron mucha fortaleza.

No dejen de luchar con el amor y fe, esto les dará fortaleza para superar cualquier obstáculo en la vida.



«TOMAD SEÑOR Y RECIBID TODA MI LIBERTAD»



**LCDA. SONIA ANGÉLICA
ACABAL COROY**

DOCENTE DE PSICOLOGÍA SOCIAL
FACULTAD DE HUMANIDADES

Ante la llegada de la pandemia, conocíamos el protocolo de cuidados para evitar contagiarse, pero, personalmente, no imaginaba que sería fuertemente afectada al contagiarme de COVID-19.

Mis padres (ambos de edad avanzada) y yo fuimos hospitalizados. A los dos días de ingresada, los doctores debieron sincerarse y me informaron que tenía que reaccionar positivamente en las próximas doce horas para evitar entrar al intensivo.



Dios me demostró su amor a través de mis hijos, familia, amigas y amigos, compañeros de trabajo, exalumnos, alumnos de la universidad, las cadenas de oración y el deseo de seguir viviendo; todas estas fueron motivaciones extraordinarias. Hay una oración de san Ignacio de Loyola que siempre me motivó: «Tomad Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, y todo lo que soy».

Después de la hospitalización, viví la recuperación durante mes y medio: fueron días de pruebas, en los que experimenté la muerte de familiares por COVID-19, lo que aún sigue siendo doloroso. Fueron momentos de reflexión y agradecimiento por ser sobreviviente, por las ganas de seguir guiando a mis hijos y cumplir mis metas pendientes.

Tengo muchos sueños por alcanzar, proyectos que cumplir y deseo continuar con el servicio a mi prójimo como proyecto de vida.

UN DESAFÍO Y UN EJERCICIO DE RESILIENCIA

LCDA. LILIAN EUGENIA LEÓN CONTRERAS

DOCENTE DE DESARROLLO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL II

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



Siempre he tenido admiración por la definición de resiliencia, entendida «como la capacidad de resistir la adversidad y recuperarse de sucesos vitales difíciles».

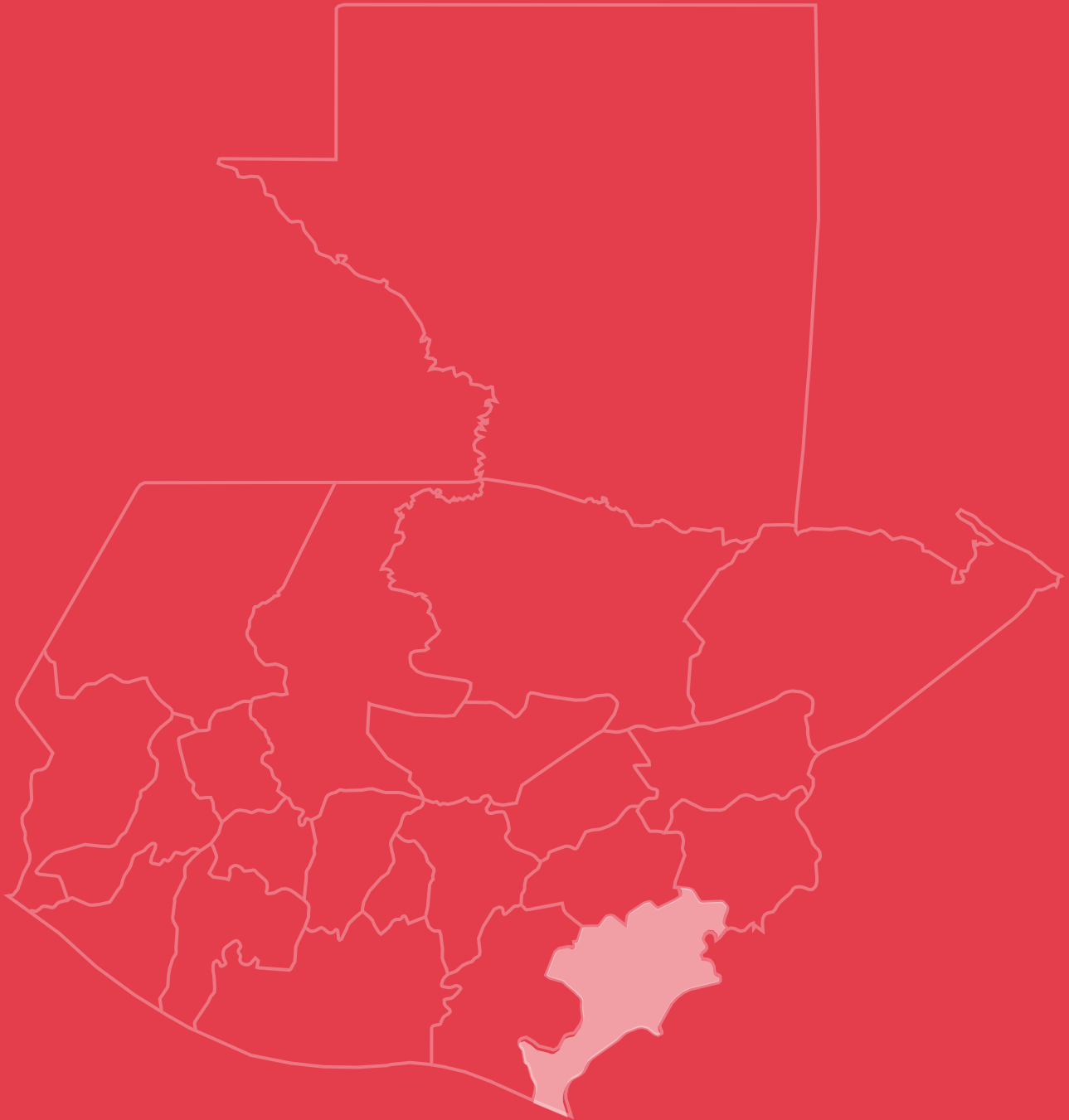
En una oportunidad, facilité este tema por medio de una conferencia para el Centro Universitario de Noroccidente de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en Huehuetenango, para la carrera de Trabajo Social; posterior a ello, mi gran pregunta fue: ¿cómo llevar la resiliencia a la práctica? Durante la pandemia por COVID-19, momento complejo y difícil en mi vida, me propuse aplicarla. Por consiguiente, empecé a ver el aislamiento como un retiro espiritual, como una oportunidad para agradecerle a Dios por cada momento y cada día. Aprendí que interactuar virtualmente con otras personas disminuye la depresión en momentos de aislamiento y de confinamiento.

Durante esta época, brindé un gran valor a los aspectos que en la dinámica de la cotidianidad no se aprecian, como los signos vitales, el oxígeno, las palpitations y la presión arterial. De igual manera, empecé a entender la importancia de manejar una actitud emocional positiva y, en momentos de agotamiento, tomar el rosario y orar; en los momentos más estables, no descuidar el consumo de alimentos y de los medicamentos, de tomar el sol, caminar y ejercitar los pulmones. En medio de la experiencia de padecer COVID-19, pensé en mis estudiantes, sentí el deseo de no suspender el desarrollo de la docencia; ante ello, tuve previstos mecanismos alternativos como el apoyo de una auxiliar y la actividad intercalada y participativa de estudiantes. Sin embargo, no fue necesario y pude seguir atendiéndolos por medio de las clases virtuales.

La experiencia me sirvió para crecer espiritualmente y salir fortalecida al llevar a la práctica la capacidad de resiliencia.

8

COORDINADORES Y DOCENTES DE LA SEDE DE JUTIAPA



CUARENTA Y CUATRO AÑOS DE HISTORIA EN JUTIAPA



Ahora que la Universidad Rafael Landívar (URL) está próxima a cumplir los sesenta años de haber iniciado sus labores en el proceso de formar profesionales universitarios con principios y valores, es justo reconocer la iniciativa de sus autoridades de proyectar dicha labor hacia la provincia de Guatemala.

Es así como, entre 1968 y 1970, la Asociación de Peritos Agrónomos de Jutiapa (Andepa) da inicio al trámite para la apertura de la sede regional de Jutiapa. Así, se logra que el 15 de enero de 1977 iniciara este gran sueño.

En este 2021, se cumplen cuarenta y cuatro años desde el inicio del funcionamiento de la sede regional en la ciudad de Jutiapa. La primera carrera fue el Técnico Universitario Fitotecnista con Especialidad en Cultivos, con duración de cinco años, de los cuales tres eran cursados en la Sede de Jutiapa y dos en el Campus Central.

Como resultado lógico, una sola carera no llenaba todas las expectativas estudiantiles. Fue así como en 1979 se creó el Técnico Universitario en Trabajo Social y en 1981 el Técnico Universitario en Gerencia de Empresas.

A partir de este punto, considerando la demanda estudiantil, se crearon nuevas carreras. Actualmente, la sede ofrece ocho carreras:

- Técnico Universitario en Trabajo Social, fundada en 1979;
- Técnico Universitario en Administración de Empresas, fundada en 1986;
- Licenciatura en Administración de Empresas, fundada en 1999;
- Licenciatura en Trabajo Social con Énfasis en Gerencia del Desarrollo, fundada en 2001;
- Licenciatura en Ciencias Agrícolas con Énfasis en Riego, fundada en 2004;
- Técnico Universitario en Enfermería con Orientación en Atención Primaria, fundada en 2013;
- Profesorado en Enseñanza Media y Psicología, fundada en 2013, y
- Licenciatura en Psicología, fundada en 2017.

Por tal razón, se reconoce y agradece el papel encomiable que desempeñaron los miembros de Andepa en ese entonces, así como el de las autoridades de la URL, representadas por el P. Antonio Gallo, S. J., en esa época vicerrector académico, Lcdo. Arnoldo Daetz, asistente de Rectoría y Lcdo. Otto Samayoa Urrea, designado para el seguimiento del proyecto. Así mismo, es pertinente reconocer el trabajo de la primera directora de la sede, Lcda. Lidia Medina de Guzmán.

Actualmente, la Sede de Jutiapa ha graduado a 1718 profesionales de diferentes carreras.

Es así como la sede regional en Jutiapa celebra este año sus cuarenta y cuatro años de proyectarse a la comunidad estudiantil de la región.

Ing. Byron Méndez

Director de Sede de Jutiapa (D. E. P.)

INTRODUCCIÓN



Al inicio del primer ciclo académico del 2020, como siempre, fue motivo de alegría y satisfacción podernos reencontrar con nuestros estudiantes y docentes de forma presencial; sin embargo, en marzo, el mundo dio un giro inesperado con la pandemia por la COVID-19, lo cual hizo que las clases tradicionales presenciales migraran a un modelo remoto virtual.

Debemos reconocer que no estábamos preparados para un cambio tan abrupto; hoy lo hacemos bajo graves y excepcionales circunstancias, tanto en el país como en el mundo. Afortunadamente, contamos con la actitud y disposición de nuestro equipo administrativo-académico, claustro docente y estudiantes.

Estos últimos, con el afán de superarse a pesar de las adversidades, han demostrado perseverancia y gallardía en cada jornada de clases, algunos incluso desde sus lugares de trabajo, en donde no cuentan con los espacios adecuados para recibir sus cátedras, así como casos en donde no tienen el apoyo de sus jefes inmediatos para otorgarles el tiempo. Mencionamos lo anterior ya que en nuestra sede tenemos estudiantes que trabajan en instituciones que actualmente tienen una alta demanda, por ejemplo, la Policía Nacional Civil, el Centro Penitenciario, centros asistenciales, hospitales, entre otros.

Cabe mencionar que también tenemos estudiantes que reciben las clases desde sus residencias; sin embargo, en muchos casos carecen del servicio de energía eléctrica, señal de internet adecuada, equipos tecnológicos aptos para los requerimientos virtuales, junto con un mal que aqueja a nivel macro: no tener los recursos económicos para comprar recargas de internet.

Frente a dicho contexto, como institución académica, hemos apoyado a las y los alumnos promoviendo entre docentes la concientización y esa parte humana que, como landivarianos, nos identifica, haciendo énfasis en que de ninguna manera se debe sacrificar la calidad y exigencia académica.

LA EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAR EN LA NUEVA REALIDAD



LCDA. CLAUDIA MARISOL BRINDIS RODRÍGUEZ

COORDINADORA ACADÉMICA Y DOCENTE DE DESARROLLO DE EMPRENDEDORES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Para alcanzar la excelencia, como menciona san Ignacio de Loyola, y poder compartirla, es necesario identificarte con lo que haces y comprometerte a brindar lo mejor de ti a todas aquellas personas para quienes eres un ejemplo, de tal manera que se sientan motivadas y que, a pesar de las adversidades, luchen por alcanzar sus sueños.

Es importante innovar constantemente para despertar el interés de nuestros y nuestras estudiantes, mediante el uso de diferentes herramientas andragógicas y tecnológicas, para poder realizar el proceso enseñanza-aprendizaje de una manera práctica y significativa. En lo personal, además de estos aspectos mencionados, he aprendido y puesto en práctica un concepto al que denomino «acompañamiento», el cual consiste en brindar a estudiantes, docentes, compañeros de trabajo y egresados el apoyo y fortalecimiento oportuno, lo que contribuye a alcanzar una mejora notable y significativa en cada una de sus actividades, logrando así una mejor calidad de vida y de aprendizaje, así como un cambio en su forma de ver y hacer las cosas.

Algunos ejemplos de este acompañamiento: primero, me capacito en nuevas herramientas dirigidas a docentes, para que cuando llegue el momento, pueda orientarles y apoyarles. Segundo, sostener reuniones o conversaciones con nuestros estudiantes en todos los niveles, para que se sientan acompañados y acompañadas en esta aventura. Finalmente, mantener comunicación con nuestros egresados y egresadas, compartiendo información sobre talleres y capacitaciones. Los resultados van desde una muestra de agradecimiento, hasta ver la puesta en práctica de esos pequeños acompañamientos.



DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL



MGTR. JUANA MARÍA GODOY CONTRERAS

COORDINADORA ACADÉMICA Y DOCENTE DE
ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



La pandemia por la COVID-19 supuso un cambio radical en las vidas de todas las personas, sin excepción alguna. En lo personal, describo mi situación laboral así: un día, se informa del cierre del país y todo «obligatoriamente» debe cambiar. Tuve que dejar de ir al trabajo de forma presencial y hacerlo desde casa, aun con lo que implicaba. Al inicio no fue fácil, por las diferencias que existen entre un espacio laboral apropiado y volver parte de tu casa en ese espacio, no apropiado, pero sí idóneo para cumplir con la misión encomendada: que nuestros estudiantes cuenten con la mejor atención y servicio. Esto, pese a los distractores familiares, ruido exterior, cortes de energía eléctrica constantes, fallas en el servicio de internet, entre otras problemáticas. Es de señalar que lo anterior ayuda a comprender de mejor manera las realidades de nuestros estudiantes y ser más tolerantes ante sus quejas, además de buscar alternativas que solventen estas y otras dificultades que como seres humanos vivimos a raíz de la pandemia.

El teletrabajo, como un efecto de las restricciones por la pandemia, supone jornadas que algunas veces llegan a ser extenuantes, cargadas de estrés, pero que luego se convierten en períodos de satisfacción, cuando vemos a las y los estudiantes avanzando de forma efectiva en su pénsum de estudios. Al ver cómo los y las docentes, a pesar de la carga emocional que siempre está implícita en el «cambio», logran dejar esa semilla de aprendizaje en sus estudiantes, es allí donde se comprueba que todo ha valido, no la pena, sino el esfuerzo en conjunto.

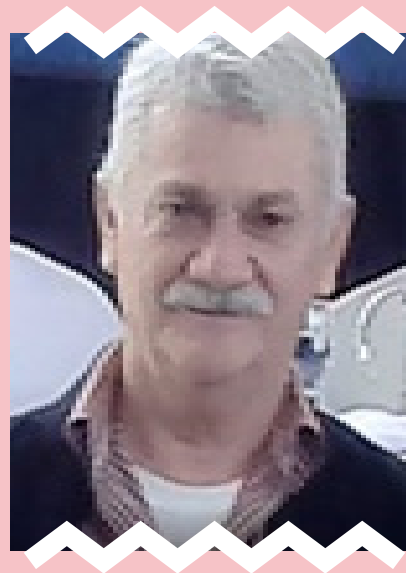
DE LA PRESENCIALIDAD A LA VIRTUALIDAD, DE LA NOCHE A LA MAÑANA

ING. RONI OSMAN CARRILLO AGUILAR

COORDINADOR ACADÉMICO Y
DOCENTE DE GENÉTICA GENERAL

FACULTAD DE CIENCIAS
AMBIENTALES Y AGRÍCOLAS

Soy ingeniero agrónomo y, desde hace veintiséis años, docente universitario. Mi experiencia educativa consistía en impartir clases en aulas de centros educativos en la cabecera departamental de Jutiapa, por carecer de un campus universitario, además de realizar actividades de campo integradoras para los cursos impartidos en un determinado ciclo, como iniciativa del coordinador de la facultad, Sede de Jutiapa. Lo anterior propiciaba el aprendizaje del estudiante, partiendo de llevar la teoría a la práctica, para que realmente se alcanzara la fijación de contenidos y logro de competencias.



Iniciado el primer semestre del 2020 nos tocó vivir una transición de la presencialidad a la virtualidad, a causa de la pandemia. No lograba entender lo que estaba pasando, mucho menos creí que duraría tanto tiempo. No solo había que asimilar el cambio total en nuestras vidas, sino asumir la responsabilidad de qué hacer para que la educación no se detuviera. Era el momento de innovar y buscar alternativas de enseñanza virtual; un momento en el que aquellos no muy jóvenes, como yo, debimos sobreponernos al susto de entrar de lleno a la tecnología. A partir de ese punto, comprendí que debía aprender a la par de mis estudiantes. Ha sido una experiencia inolvidable y que seguro llegó para quedarse.

Esta publicación se distribuye de forma digital,
fue finalizada en marzo de 2022.



6  Universidad
Rafael Landívar
aniversario

«Alcanza la excelencia y compártela».

San Ignacio de Loyola

